

Concurso Municipal
De
Redacción Escolar

a todo aquel que sepa escuchar

Cartas a un Maltratador

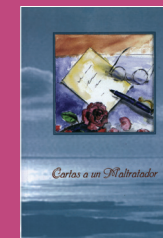
VIA AIR MAIL



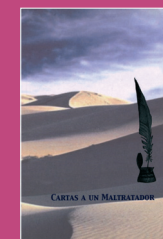
Excmo. Ayuntamiento de Salamanca



Junta de
Castilla y León



I Certamen



II Certamen



III Certamen



Cartas a un Maltratador

Edita: Excmo. Ayuntamiento de Salamanca

Colabora: Junta de Castilla y León

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea mecánico, electrónico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso del editor.

Primera edición, 2006

Depósito Legal: S. 1684-2006

Impreso en España.

Diseño e impresión: Copistería OPE, S.L. (Salamanca)

ÍNDICE

Presentación	5
PRIMER PREMIO 1º BACHILLER: Eduardo Lanchas Barrios - EDU "Te ven, te veo, te ves: adjetivos"	7
SEGUNDO PREMIO 1º BACHILLER: Berta Yuste Simón - FLOPPY "Carta desde mi pecera"	9
TERCER PREMIO 1º BACHILLER: Marta Francisco Blanco - AZABACHE "Carta a un amigo"	11
CUARTO PREMIO 1º BACHILLER: María Dolores Fernández Fernández - ALOL Sin título.	13
QUINTO PREMIO 1º BACHILLER: Gemma Jiménez Pascua Sin título.	15
ACCÉSIT 1º BACHILLER: Sandra María Frade Fernández - KAN Sin título.	17
PRIMER PREMIO 2º BACHILLER: Lorena Domínguez García - EIKASÍA "Forjando Máscaras"	19
SEGUNDO PREMIO 2º BACHILLER: Beatriz Manzano Blázquez - AVARICIA Sin título.	21
TERCER PREMIO 2º BACHILLER: María José Carpio Melgar - LA HIJA DEL DOLOR "La hija del dolor"	23
CUARTO PREMIO 2º BACHILLER: Javier Mirat Navarro - ECLIPSE Sin título.	25
QUINTO PREMIO 2º BACHILLER: Eva María Redondo García - LLUVIA Sin título.	27
ACCÉSIT 2º BACHILLER: Cristina Blázquez Gómez Sin título.	29
PRIMER PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Carolina Muñoz Albarán - ALBA Sin título.	31
SEGUNDO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Daniel Diego Estévez - DADI "Carta al maltratador"	33
TERCER PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Berta Verdejo Briones - RAPERA "Carta"	35
CUARTO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: Cristina Alejandra Pillajo Panchi - MÍA COLUCHI Sin título.	37
QUINTO PREMIO GARANTÍA SOCIAL: María Soledad Pérez Ayaviri - MAFER MIRANDA Sin título.	39
ACCÉSIT GARANTÍA SOCIAL: Nerea Lorenzo Regalado - PINK "¡Queridas sufridoras!"	41
PRIMER PREMIO CICLO FORMATIVO DE GRADO MEDIO: María Sánchez Marcos - MASAMA Sin título.	43
SEGUNDO PREMIO CICLO FORMATIVO DE GRADO MEDIO: Marta Curto Sánchez - DANEBÁ Sin título.	45
TERCER PREMIO CICLO FORMATIVO DE GRADO MEDIO: Rubén González Alonso - DAREN Sin título.	47
Borja Palomero Sierra - SHEILA "Un futuro, una deuda"	49
Cristina Gutiérrez Sánchez Sin título.	51

Jesús García Santos "Carta a un maltratador"	53
Rafael Pablo Miguel Sin título.	55
Álvaro Pérez Villarrubia - VAROK "A quien corresponda..."	57
José Javier Rodríguez Blanco - TU MAMI "Carpe Diem"	59
Ángela Hernández García - ANGYTA Sin título.	61
Fernando Terleira Alfayate - NATA Sin título.	63
Amanda Vara Sánchez - SHIZUKA Sin título.	65
Francisco José Rubio Ávila - HALCÓN Sin título.	67
Marta Hernández Santos - AVE FÉNIX Sin título.	69
Javier García Jiménez - SHAVI "Carta para mi psiquiatra"	71
Ana San Sebastián Blanco - ATINA Sin título.	73
Rosana Riesco Pérez - WINNIE Sin título.	75
Álvaro Sánchez Hernández - AETHIS Sin título.	77
Lucía Rodríguez Elena Sin título.	79
María Flor Domínguez Iglesias - YO Sin título.	81
Patricia Bártulos Martín - LA PEKE "Mi niño, mi amor"	83
Juan Ignacio Rincón Lumbreras "Carta a un maltratador"	85
David Sánchez Ferrero - Tycho "Carta que a nadie interesará"	87
Sara Pérez Lobato - LAURA Sin título.	89
Laura Pablos Manero - MAMÁ "Mis alas"	91

JURADO

Bienvenido Mena Merchán
M^a José Pintor
Alfredo Pérez Alencart
Cristina Klimowitz Waldmann
M^a Teresa Alfonso González
Ana M^a Hernández Blanco
Mónica Camina Zárate

PRESENTACIÓN

Hace ahora tres años, el Ayuntamiento de Salamanca, en colaboración con las Consejerías de Educación y Familia e Igualdad de Oportunidades, convocamos la primera edición de este certamen escolar con el objetivo de sensibilizar a los adolescentes sobre la igualdad de oportunidades y la prevención de este problema generalizado que, lamentablemente, continúa siendo una dolorosa realidad cotidiana.

La participación en este concurso ha superado nuestras expectativas año a año. De los 117 jóvenes que se implicaron en 2004 en esta iniciativa pasamos el pasado año a 339 y 420 nos acompañan en esta tercera edición. Como destacaba en la presentación de las dos publicaciones anteriores, la calidad es una característica constante en los escritos que los alumnos remiten a un real o imaginario maltratador. Cartas que, como podrán comprobar en esta recopilación, sobrecogen y no nos dejan de sorprender por el maduro mensaje lanzado.

Los alumnos narran dramáticas situaciones en las que denuncian a los individuos que no respetan la libertad del prójimo y recurren a la violencia física o psíquica para anular a sus parejas y, en consecuencia, a sus hijos. Son misivas en las que los lectores encontrarán, sin duda, argumentos suficientes para luchar contra esta lacra social.

Las estadísticas son clarificadoras y reflejan, desgraciadamente, el progresivo aumento de las denuncias por malos tratos y el número creciente de niños afectados por este inmenso problema social. Conscientes de esta dramática situación, las instituciones seguimos trabajando, desde diferentes ámbitos, para su eliminación.

El Ayuntamiento de Salamanca aprobó el 27 de diciembre de 2001 el Plan Municipal de Igualdad de Oportunidades entre Hombres y Mujeres, que ha impulsado, desde entonces, acciones plurales para acabar con los estereotipos y propiciar la igualdad entre géneros. Hemos llevado a cabo medidas para incidir en la educación y prevenir la violencia doméstica desde las aulas.

Precisamente las cartas recopiladas en la publicación que sostiene en sus manos son el fruto del trabajo realizado para tratar de prevenir la violencia de género y sensibilizar a los jóvenes de este problema, que es de todos.

Y, por ello, todos tenemos la enorme responsabilidad de luchar contra esta lacra social y poner en marcha todas aquellas actuaciones que logren su erradicación. Como alcalde de Salamanca, les puedo asegurar que el Ayuntamiento continuará realizando todas aquellas actuaciones que estén a su alcance para contribuir a la eliminación de este magno drama social.

JULIÁN LANZAROTE SASTRE
Alcalde de Salamanca



TE VEN, TE VEO, TE VES: ADJETIVOS

Sonríes si amenazo con contar mi sufrimiento, nuestro testigo es pequeño y no lo implico. Nunca me he atrevido a contar lo que pienso, ahora todo va a cambiar, voy a desvelar que no sabes más que maltratar. Sé lo que sobre ti piensan los demás y espero que crean toda mi verdad, la verdad.

Las marcas no las ocultaré más, adiós a las gafas negras, al maquillaje, a la ropa que las cubre. Las marcas más profundas, las del alma, las intentaré curar. En mi cabeza se agolpan las ideas que muestran la contradicción entre el ser y el parecer:

***El jefe:** es trabajador, ordenado, respetuoso, tolerante y paciente.*

***Yo:** es vago, desordenado, irrespetuoso, exigente y, además, me ofende, me desprecia, me insulta, me humilla, me pega, me pega, me pega, me pega, me pega*

***El vecino:** es amable, educado y simpático.*

***Yo:** es desagradable, maleducado, antipático y, además, me ofende, me desprecia, me insulta, me humilla, me pega, me pega, me pega, me pega, me pega*

***Los amigos:** es alegre, divertido, generoso y sincero.*

***Yo:** es depresivo, aburrido, egoísta, mentiroso y, además, me ofende, me desprecia, me insulta, me humilla, me pega, me pega, me pega, me pega, me pega*

***Su madre:** es cariñoso, guapo, detallista y un buen hijo.*

***Yo:** es arisco, guapo no importa, insensible, mal marido y, además, me ofende, me desprecia, me insulta, me humilla, me pega, me pega, me pega, me pega, me pega*

***Su hijo:** no sé, lo quiero mucho, me regala cosas.*

***Yo:** compra su voluntad, lo maleduca, y, además, me ofende, me desprecia, me insulta, me humilla, me pega, me pega, me pega, me pega, me pega*

***Él:** soy buena persona, buen padre, buen marido, buen hijo, buen compañero y soy feliz.*

Yo: ni bueno, ni feliz, y, además, me ofende, me desprecia, me insulta, me humilla, me pega, me pega, me pega, me pega, me pega

Dime, díles, díte:

¿Qué te impulsa a ello?

¿Cómo lo disfrutas?

¿Dónde lo aprendiste?

¿Por qué lo ocultas?

¿Hasta cuándo?

Hasta cuando te lo digo yo: ¡basta hoy!. Mi denuncia te envió con esta carta, pero el perdón tendrá que esperar, o no llegará, quizás.

Edu: Yo

EDU



CARTA DESDE MI PECERA

Cuando Juan entró en aquella tienda de mala muerte con intenciones de comprarme pensé que era una buena persona. Buscaba un pequeño regalo para su novia, que no podía tener hijos, y decidió comprarle un pez. Siempre le había dicho que le gustaría tener un animal que le hiciese compañía y al que poder cuidar.

Me compró una casita preciosa. Una pecera redonda, con un arrecife artificial y unas plantas con las que jugueteaba, enraizadas en un fondo multicolor de diminutas piedrecillas. Me entretenía en esquivar las burbujas de oxígeno que se escapaban de entre ellas. Pero un buen día toda aquella tranquilidad, todo aquel sosiego, toda aquella felicidad, se convirtió en un infierno... Desde la pequeña pecera, mi mundo pese a sus límites, vi toda la rabia que un hombre puede llegar a descargar en un momento.

Aquel día Juan llegó a casa en un estado lamentable. Daba patadas a todo, destilando odio por todos sus poros, poseído por la rabia. Mónica, su novia, intentó calmarle; trató, en vano, de sujetarle, sin darse cuenta de que era lo peor que podía hacer. Él empezó a insultarla de forma brutal; ella se quiso defender con la palabra, pero por toda respuesta obtuvo una bofetada. Desde mi pequeño hogar vi como Mónica se quedaba inmovilizada, como su mirada transmitía pánico y como, tras salir corriendo, se escondía debajo de la mesa que serviría de atalaya a mi pecera. Agazapada como estaba, ahora su cara, que supongo enrojecida por efecto del golpe, me quedaba oculta, pero no así la de Juan. Ni sus ojos, inyectados de rabia. De repente a él le cambió la cara y se echó a llorar; le pidió perdón. Mónica dejó su refugio y se abrazaron, mientras Juan prometía que nunca más sucedería algo parecido.

Con el pasar de los días la tristeza se apoderaba de Mónica, avergonzada por no haberse defendido. Cuando Juan salía para ir a trabajar, se sentaba al lado de mi pequeña pecera, me ponía comida y me decía: "Nunca cuentes nada de lo que sucedió aquí". En ese momento hubiera dado todo por poder hablar para decirle: "Mónica, se empieza por una bofetada y nadie sabe cómo puede acabar".

A la hora de comer, Juan llegó a casa con un ramo de rosas, que ella cogió mientras le rodeaba el cuello con los brazos. Pero la imagen de la bofetada fue más poderosa: "Juan, ¿por qué me pegaste?". Se enfureció, la acusó de desagradecida y, acto seguido, la golpeó y, agarrándola por el cuello, la zarandeó. Sus intentos por escapar resultaban vanos y cada vez recibía más fuertes y mayor número de golpes, hasta que aquel hilillo de sangre que brotó de su nariz hizo que su agresor se detuviese. Mónica, temblorosa, cayó al suelo y quedó al lado de la mesita que sostenía mi pecera. Levantó la mirada hacia mí, mostrándome todo su sufrimiento y su miedo. Me pegué al cristal y vi como, alimentada por no sé que extraña fuerza, cogía el teléfono y marcaba "¿Protección de la mujer...?", tuvo tiempo de decir antes de que Juan, fuera de sí, descargase toda su furia contra ella. Mónica cayó sobre mi pecera. Y mientras yo moría sobre el parque, falto de oxígeno, en mis últimos estertores tuve al lado a una mujer sin fuerzas para vivir.

Si los días en que ella me hablaba pudiera haberle dicho que se enfrentara a su realidad y rompiera con ella, quizás yo no hubiera agonizado con su agonía.

FLOPPY



CARTA A UN AMIGO

Buenas:

Espero que hoy seas consciente de lo que hiciste anoche.

No sé si te acordarás, pero coincidimos en el ascensor y no te encontrabas dentro de tus cabales, traías un fuerte olor a alcohol y te resultaba difícil seguirme la conversación. Llegaste al tercer piso y te bajaste del ascensor, yo continúe hasta el cuarto. María te esperaba, me lo dijo mi mujer; había llamado a casa para preguntarte si estabas conmigo.

Me acosté y no me dio tiempo a cerrar los ojos cuando oí como empezaste a gritar, a insultar a María. De ella sólo empecé a escuchar como te pedía que paras. Me vestí y bajé a tu casa, el ruido que había en la escalera era estremecedor. Llamé al timbre, entonces un escalofrío me empezó a recorrer todo el cuerpo. Tiré la puerta y la vi. Estaba allí, arrinconada, llorando, con las manos sobre la cabeza. Te separé de ella, y me miraste. No sabías que decir. Te sentaste en la cama y yo me quedé con ella, le conseguí retirar las manos de la cabeza; le salía sangre del labio, tenía un ojo morado. Llamé a la policía y a una ambulancia, sí fui yo.

Ya no se que decirte, nos conocemos desde pequeños, éramos como hermanos, pero no me voy a disculpar. Dentro de poco tendrás el juicio, espero que busques ayuda. Y, por favor, si alguna vez quisiste a María: déjala en paz.

AZABACHE



No sé cómo empezar, "Estimado" sería falso, "Querido" sonaría idiota y "Señor" demasiado irónico.

No te escribo como mujer, te escribo como conciencia, la poca que debe de quedarte, por eso seré breve:

Mírate en el espejo, si no te vence el miedo, hazlo como lo haría ella, desde el suelo. Si todavía tienes algo dentro va a dolerte mucho. Ahora di "Te quiero" e intenta crértelo. Así son sus días, su vida. Le arrancaste la libertad, la independencia, le has hecho creer que no es nada sin ti. Descargaste en ella el odio, pero no te sientes mejor, necesitas ser más fuerte, superior. Te pertenece y puedes hacer lo que quieras. Hace mucho que no es una persona, sólo un trapo, que no se rebela, no se queja, no denuncia.

Ella, por dentro, repasa felices recuerdos. La angustia, el miedo, la desolación, afuera estás tú. Ya no siente nada, la matan tus golpes, tus gritos, tus besos. Aún sueña que vas a cambiar, cree que vas a volver. ¿No sientes su rabia? A ti, su amigo, su amante, su hombre ideal, te vio convertirte en el golpe seco, constante, imparable, que no deja cicatrizar. En el grito abogado, en el veneno, en su silencio, en su apariencia. Años enteros dedicados a ti, sonrisas a medias, caricias forzadas, y el asco que tiene de sí misma, de perdonarte, de conmoverse, de creérselo todo.

Un día, cuando vuelvas a bumillarla, a arrodillarla; cuando la tires al suelo, encogida, va a levantarse. Va a pintarse, a arreglarse, a esperar que alguien prepare la cena. Va a cambiar tu odio por el suyo, no van a importarle tus insultos. Pondrá carmín a sus beridas y levantará la cabeza. La verás pasar erguida por tu lado, altiva, dueña y señora. Entonces te golpearán tus complejos, te arañará su soledad, va a quemarte su mirada. Pídele perdón, prométele, y se reirá. Ya no va a quedarse callada, no vas a volver a tocarla.

Va enseñarnos a todos lo que es, lo que vale sin ti. Va a comerse el

mundo a cada paso no intentes retenerla, no la sigas ¿No lo ves? Nunca fue tuya, y ahora lo sabe.

Y en ella estarán todas, Diosas, perfectas, dignas, tuyas. Venga, golpéalas ahora.

ALOL



1 mes, 1 rosa; 2 meses, 2 rosas; 3 meses, 3 rosas; 4 meses, 4 rosas; 5 meses, 5 rosas; 6 meses, 6 rosas; 7 meses, 7 rosas; 8 meses, 8 rosas; 9 meses, 9 rosas; 10 meses, 10 rosas; 11 meses, 11 rosas; 12 meses, primer golpe.

¿Alguna vez has sentido que alguien te cortara las alas y te encerrase en un infierno con el mismísimo Satanás? Las cicatrices y las escenas han quedado expandidas en el aire y las puedo ver tan claramente que todavía recuerdo cómo fue todo.

*Su "cuento de hadas" se fue escribiendo en su vida con tinta rosa y transparente. Vivía en un hogar soleado, repito y específico aún más **un hogar**. Transcurre una vida, transcurre su vida, la vida de **ella**. Pero ese **hogar** se fue transformando en una cárcel **sin salida**. Su vida se derrumbó como se derrumban los castillos de arena. Y las ilusiones sólidas como montañas se hicieron líquidas como gotas de rocío.*

Su cuerpo puro se transformó en un objeto lleno de sellos, de marcas, de heridas que significaban que ella era la posesión de él, que era suya.

Quien la miraba y veía sus sellos sabía que era la posesión de su carcelero y que quien la tocara estaría tocando algo sagrado.

Sus ojos reflejaban el dolor, su boca no pronunció palabra alguna jamás, si alguna vez me miró fue para decirme, para suplicarme que la liberase de aquella cárcel y de su carcelero.

Su carcelero la llevaba consigo atada. La trataba como a una esclava, ella era para él un objeto más al que marcaba con sellos de posesión.

Robada su juventud, se refugiaba en ella misma. Nunca contó lo que le sucedía, jamás pronunció palabras de ayuda o de libertad.

En una habitación oscura se dedicaba a estar en silencio, por mucho que tuviera dolorido el cuerpo y le doliese aquello, jamás llegó a derramar lágrimas. Ya no brillaba con luz propia, se fue apagando, desgastándose con el paso del tiempo.

Hubo un día en que se acordó de todas aquellas rosas que le regalaba cada semana; eran rosas frescas y rojas. Ahora le regalaba rosas negras y marchitas, era su forma de decirle lo que significaba para él.

Y... el final del "cuento de hadas" llegó a su fin. No se pudo evitar y todo cayó en un abismo. Él creyó que todo debió finalizar así; ella se consumió creyendo que tenía toda la culpa de lo ocurrido, y así terminó.

Ella no gritó, no se defendió, no hizo nada. Antes de morir, le miró y mientras por primera vez las lágrimas empapadas en sangre caían por sus mejillas, él le propició el golpe... Ella cayó al suelo desplomada y en su mano apareció la medalla de la Virgen María. El final de su vida lo escribió con la tinta de sus beridas, de la sangre que derramó por tantos golpes.

Siempre sufriendo un calvario del que no se desvinculó y mirad a lo que le llevó. Todavía hoy sigue llevándole las rosas negras y marchitas, para que allá donde esté siga sabiendo lo que sigue significando para él.

*Hoy he ido a verla y me sorprendí, porque entre aquellas flores marchitas ha nacido una **rosa roja**. Supongo que sabéis lo que significa...*

Te quiere, Tu hija

GEMMA



El encuentro comienza con un mal gesto no merecido, esa contestación sin sentido y todo comienza de nuevo. Has tenido un mal día, lo sé, lo noto, destrozas mi noche contigo a consecuencia de tu trabajo, de tu cansancio, de tu cabreo. Por más cariño o complacencia tu desprecio absoluto consigue otra vez producirme ese vacío que aunque no he provocado me atribuyo. Me quema, me duele, me desespera.

Por mucho que te quiera, te aprecie, te apoye nunca podré entender el porqué de tu desprecio, la razón de tu amargura, las causas de tu sufrimiento pagado conmigo. Matas mi ilusión y mi alegría, la juventud que un día tuve y que tú, poco a poco, me has quitado, que cada día desmenuzas por la calle de la soledad absoluta, hasta que un día piensas y recapacitas, todo ese cariño desperdiciado, ese sostén personal que un día te ofrecí, que nunca quisiste, que desechaste por orgullo, odio, desgana. ¿Realmente lo has pensado, alguna vez has recapacitado sobre tu porqué?

Aún no te has dado cuenta de que el mundo no te ha fallado, tú le has fallado, a mí, a ellos, a ti mismo, a todo aquel que un día estuvo a tu lado y que por culpa de tu mísera ceguera has conseguido perder.

Todo lo ofrecido, todo lo dado, amor, amistad, hermandad, para ti, infeliz, sólo son palabras vacías, vocablos que creías innecesarios para poder vivir.

Vivir, ¿crees que durante todo este tiempo has vivido? ¿Has dejado vivir a alguien? ¿Has conseguido lo que un día los que te quisimos te pudimos brindar? No, ahora sólo eres más infeliz, más odiado, más despreciable e infecundo, más desdichado.

Y sigues sin reaccionar, y algún día será demasiado tarde, serás demasiado viejo, estarás demasiado loco, demasiado solo, derrotado. Será entonces cuando todo ese miedo, esa angustia y esa tristeza que me has provocado, que nos has provocado, se volberá contra ti, añorarás mi amor, su amistad, nuestro cariño, mira-

ras hacia atrás tratando de recordar aquellos momentos plenamente felices y sólo la encontrarás a ella, vacía, fría, insensible, ella, tu calle de la soledad absoluta.

Nosotros habremos rebecho nuestras vidas, habremos recuperado la felicidad y la esperanza que un día nos quitaste, no estaremos solos, ni desesperanzados, habremos recuperado el amor, la amistad, la hermandad, la paz, y nadie, ya nadie te recordará, sólo serás esa pesadilla de la que un día conseguí despertar, un día soleado, un día primaveral, el día en el que recuperaré mis migas, las migas de mi felicidad que desmenuzaste por la calle de tu soledad absoluta...

KAN



FORJANDO MÁSCARAS

“Quisiera taparme con una máscara. No sólo para que nadie pudiera ver mis ojos enrojecidos por mi llanto o las cicatrices de mi cara, sino para tapar las llagas de mi alma. Un disfraz que coarte mis sentidos, -con el que ni él ni nadie pueda hacerme daño.

Tapar mis manos que ya no son dignas de acariciar; mis labios que no son dignos de besar. Como él dice, mis palabras no tienen derecho a ser pronunciadas.

Quisiera esconder mi miedo, mi pánico al oír sus pasos y al sentir el silencio. Llevar a cabo un conato de fuga de esta prisión que es mi vida, de estos barrotes que son sus miradas, sus contestaciones. Que mi caparazón destruya la fortaleza de sus golpes” -me repetía yo misma una y otra vez aquella oscura noche temblando de espanto-.

Se hacía tarde, él volvería de un momento a otro. Normalmente, solía hacerme la dormida a su llegada; le daba igual. Entraba dando voces en nuestra habitación arremetiéndome con todo lo que encontraba a su paso. Cada día era la misma historia: me preguntaba dónde había estado durante el día, si había salido de casa... Yo siempre respondía la verdad, no me creía, era demasiado celoso.

De repente, oí el chirriar de la puerta y un escalofrío recorrió todo mi cuerpo. Sus pasos se acercaban a la vez que aumentaba mi horror. No quería que me golpeara otra vez, no podía acostumbrarme a esa vida. Suena cruel que la única persona que tenía en la vida, fuera la que me la había destruido.

Pocos segundos después, lo tenía frente a mí. Noté algo raro en su mirada, un brillo especial que me aterrorizaba. Como un demonio enfurecido, se lanzó hacia mí y me empezó a golpear. Mi piel gritaba pidiendo ayuda mientras mis manos caían desplomadas encima de la cama sin poder hacer nada. No se trataba de luchar contra él; se trataba de una lucha entre mi dolor y mi conciencia que reprendían mi acción de callarme y seguir soportando una pesadilla tras otra.

Aquella fue la última que viví. Odio y alcohol corrían por sus venas esa noche. Sólo tengo vagos recuerdos de esos momentos, hasta que poco a poco dejé de respirar a la vez que mis lágrimas me recorrían la piel. Ya no era nada. Mi fuga se había acabado.

Desde aquí, desde este lugar donde no existe el dolor, sé cómo va su vida. Vive entre barrotes susurrándose a sí mismo reproches y preguntas contestadas con silencios. No he vuelto a pasar por su vida, aunque podría visitarle en sueños.

A quien suelo visitar a menudo es a aquellas mujeres que van forjando noche a noche sus máscaras entre sollozos. Temen que las juzguen y quieren guarecerse de amenazas y de gritos. Mientras duermen, intento secar sus lágrimas y curar algunas de sus heridas

Sé que todas ellas al igual que yo vivirán con ese recuerdo indeleble en sus almas, pero ninguna mujer ha de taparse con su máscara. Algunas historias acaban mal; otras mujeres, cual ave fénix, resurgirán de sus propias cenizas para demostrarle al mundo lo que son capaces de hacer y para demostrarse a sí mismas que siguen estando realmente vivas.

Merece la pena forjar nuestra vida con valor y arrojo. No más miedos; no más máscaras.

EIKASÍA



Corazón, amor... o... impulso, obsesión.

Cariño, libertad... o... locura, posesión.

Dime pequeño, cómo llamo a esa historia que existió entre tú y yo.

Si yo era tu niña, tu oída, si constantemente me repeñas, que sin mí no podías estar, si me decías que me amabas y que nada ni nadie nos iba a separar. Si a cada momento me extrañabas, me abrazabas sin cesar, me susurrabas que me adorabas y que a mi lado se encontraba tu felicidad.

Avanzábamos por un mismo camino, nunca nos cansábamos de luchar, por conseguir esa constante alegría que no permitía anidar oscuridad.

Soñaba mi vida contigo, crecer a tu lado cada día, que mi corazón sintiera el tuyo cada instante y mi alma de la tuya no se apartase.

¿Por qué te cansaste de andar a mi vera y echaste tus alas a volar?, ¿por qué buscaste un mundo diferente, y dejaste de soñar?

Si nuestras esquinas estaban llenas de flores, ¿por qué las suprimiste por un puñal? ¿Por qué dejaste de quererme?, ¿por qué me terminaste de amar?

¿Y por qué la verdad de todo este reproche, la anidé tan tarde, tan fatal?

Mi ilusión se convirtió en una continua duda, mi felicidad se transformó en una insistente furia, mi confianza se suprimió por unos incontrolados celos, mi cariño lo invadió una enorme terquedad.

De tu libertad hice una insoportable posesión. A tu corazón lo perdí por mi fatídica obsesión.

Mi locura por perderte ocasionó algo aterrador, ¿por qué llegué a ese extremo, si tanto te adoraba corazón?

¿Por qué no supe aceptar, que ya no me pertenecía tu amor, que a mi lado ya no eras feliz, que ya no te aportaba ilusión?

Cómo me explico que mis manos estén llenas de extorsión, sean tan sucias y violentas. Son manos de perdedor. Y debo gritarlo, con letras grandes, son manos de maltratador. Ahora pequeño tú descansas, algo que yo nunca más haré, pues prior de la vida a un ser humano es el acto más horrible que uno puede cometer.

No hay castigo suficiente, pero mi conciencia me destrozará, mi corazón quedará quemado y mi alma muerta permanecerá.

Sólo en el cielo tú sabrás, que tu amor fue tan intenso como lo es ahora mi soledad.

AVARICIA



LA HIJA DEL DOLOR

Hoy mi madre me ha contado que le has pegado, que quiere dejarte, que no quiere estar más a tu lado. Aunque no sabe cómo decírtelo. No quiere imaginarse cómo reaccionarás.

Cuando ella ha empezado a contarme, mientras se le caían lágrimas, todo lo que has hecho con ella... primero las voces, luego la agresión.

Cada moratón de su cuerpo significa cada una de las veces que descargas tu mal humor, tus imaginarios celos..., escoges cualquier disculpa para poder demostrar que tú mandas más que ella. Te ríes de ella, la utilizas y piensas que es un juguete.

Es una estrella y tú la has apagado, la has vencido y, ¿tú crees que vales más que ella?, ¿crees que tienes más derecho que nadie a mandar en su propia vida? Es su vida y tú se la estás quitando, se la estás robando.

Y que tenga que ser yo, tu hija, la que te diga esto, la que intenta que veas las cosas de otra manera; verlas como son y como no son. A mi madre le da miedo, incluso, hablar contigo.

Piensa por un momento si crees que tienes algún motivo para pegar, para maltratar; medita y responde: ¿por qué lo haces?

Me siento impotente, ¿qué puedo hacer yo?, No puedo hacer nada más, ayudaré a mi madre, claro. Ahora su cobardía hace que no quiera hablar, ni denunciarte..., no sé, no entiendo ni siquiera cómo me lo ha contado. Han debido de ser tantas veces las que se ha callado, las que se ha sentido humillada y ya no aguantaba más.

Duele más el sufrimiento que cualquier moratón. Y ella ha sentido dolor, tanto fuera como dentro de ella.

Te ha perdonado tantas veces, y a pesar de todo, te sigue queriendo y no sabe si dejará de quererte, no entiendo por qué. Yo ni siquiera sé si podré mirarte a los ojos ahora que sé cómo eres... Eres una persona que desconozco.

Mi madre no es fuerte, no cree que pueda enfrentarse a ti, pero yo la ayudaré. La ayudaré a dejarte. Si es preciso nos iremos de aquí, nos iremos a otro lugar a vivir, lejos, muy lejos.

Pero no sé si podrá volver a creer en sí misma, a creer que verdaderamente ella no es la culpable de nada.

Deseo que mi madre logre sentirse valorada, y que llegue a sentir paz, esa paz interior que le has quitado. Debe sentirse libre.

Ha sufrido tanto por ocultar su dolor, sus moratones. Y ha luchado porque nadie se enterase de nada, para ocultar que vivía en un infierno...

Estoy agradecida de saber todo y aunque ya no viva ahora en ese mundo tan maravilloso como yo realmente pensaba que era, al margen de todo y sin enterarme de nada, prefiero saber lo que siente mi madre porque si hubiera seguido ocultándolo no sé si habría logrado aguantarlo. Me siento mal, incluso, por no haber podido hacer nada antes.

En cuanto a ti, ya no sé que más decirte, no hay palabras, ya ni siquiera ninguna oportunidad más.

Un maltratador, alguien que maneja y se ríe de las personas, de las mujeres; y quien se cree el dueño de todo, sin realmente ser así: ¿qué se merece?

LA HIJA DEL DOLOR



Querida Sara:

Esta es la primera vez que no te escribo una carta llena de esas palabras bonitas con las que intentaba expresar remordimientos, promesas y afán por volver a tu lado, del que tantas veces me marché dejándote la marca de haber tenido un mal día o algunas copas de más; mis disculpas. Esta carta la escribo como intermediaria de voz ante una despedida que te permitirá volver a ser feliz, como antes de conocernos, por eso no volveré a verte. Han sido muchas las veces que te prometí cambiar, y eso me hace pensar lo estúpido que hemos sido ambos, yo al no comprender todo el mal que he llegado a hacer y tú al no verlo, por eso me avergüenzo terriblemente. Abriéndome tu puerta al pensar que no puede ser peor y eso es un error que cometiste innumerables veces, hasta que yo me di cuenta, cuenta de que tu felicidad no está conmigo sino lejos de mí por eso me iré donde no pueda verte. Aún recuerdo cuando cogí una rosa y arrancando sus pétalos uno a uno, contemplé el vacío en donde antes se contemplaba una hermosa flor, y vi sus pétalos esparcidos por el suelo, el rastro de una barbarie cometida recientemente y eso me hizo pensar. Pensar en como soy, y en que ese ser nunca te dejará ser feliz, por eso me despido. Tu nunca llegaste tan lejos como Colón, ni conquistaste el mundo como Napoleón, ni siquiera llegaste a ver lo horrible que soy, pero lo verdaderamente importante es que siempre conseguiste todo aquello que te propusiste en la vida, por eso te echaré de menos. Que falta hace decir que yo no te merecía, y que son pocas las personas que puedan decir que sí te merecen. Ahora te doy dos consejos: el primero es olvidar las muchas cosas sin sentido que ya te enseñé y lo segundo es que tengas cuidado en no volver a encontrarte con nadie que pueda recordarte todo lo que te he hecho pasar, por eso te deseo suerte. Te pido por primera vez algo, pensando enteramente en ti, y es que vivas, que vayas lejos, que recuerdes la felicidad, que recuperes tu vida, que recuerdes lo que vales y lo lejos que puedes llegar ahora sin nadie que te limite, por eso confío ti. Sé que no estoy en disposición de pedirte nada, y mucho menos un favor, y mucho menos algo como esto, soy consciente de que no me lo merezco y de que todo el mundo siempre te recordará cómo fui y cómo debí ser, pero es que te amo, mientras todos piensan que eso es imposible, lo cierto es que eso es lo único que he teni-

do en mi vida, lo único que me animaba a continuar, y no lo supe valorar, por eso te pido que me recuerdes no como el que tantas veces te hizo llorar sino como el que en una breve ocasión te hizo sonreír; no como el que te menospreció e infravaloró sino como el que en un último momento, pensó y recapacitó y vio que eras lo más valioso que había tenido jamás.

Por eso me marché... a donde no pueda volver, de donde no pueda escapar... Lo más lejos de ti, por siempre jamás, la muerte confirma mi verdad.

(Así acaba la vida de un maltratador: con lágrimas y sangre)

ECLIPSE



Llevo días pensando en hacer esto: si sí, si no, si te lo merecías, si debía hacerlo... tantas preguntas y sólo yo para responderlas. Al final como ves me he decidido a escribir estas líneas. ¿Qué pierdo?, nadie más lo sabrá, solos tú y yo en esta conversación.

Hace tres años que no hablamos, tampoco tú te has preocupado por hacerlo, tampoco tú te has interesado por mí. Tus últimas palabras, no las recuerdo, solo lloraba, lloraba y lloraba desconsoladamente; supongo que intentarías disculparte, darme alguna explicación, alguna excusa pero ya no las quería. Recuerdo perfectamente la hora, las siete menos cuarto de la tarde. Recuerdo que llevaba toda la tarde lloviendo, desde la ventana de mi habitación yo veía caer las gotas, veía correr a la gente bajo los soportales para no mojarse... en definitiva intentaba distraerme. Mamá y tú comenzasteis la discusión un rato antes, últimamente discutíais muy a menudo, poco a poco vuestro tono subió hasta que de repente oí un fuerte golpe, entonces todo quedó en silencio. Pensé que algo se había caído, algo grande debía de ser me dije. Sin embargo, me equivoqué, al llegar al salón mamá estaba tendida en el suelo, no se movía, aunque tampoco se veía sangre por ninguna parte. ¿Y tú?, tú simplemente mirabas a mamá. A partir de ahí todo sucedió muy rápido, yo sólo lloraba, como lloro desde aquel momento todas las noches, llegó la policía, te pusieron las esposas (¡Qué ironía! "Esposas" con lo que tú acababas de hacer con la tuya) sin que tú pusieras resistencia alguna y desapareciste. Poco después la ambulancia... algún vecino llamó, supongo. Esa noche dormí en un centro de acogida, hablé con un psicólogo, un señor muy amable que intentaba consolarme, pero yo no tenía consuelo. Todos allí me decían que saldría pronto, que mi mamá se recuperaría, y así pasaron los meses, mamá no mejoraba, seguía en coma. Sólo pude verla un par de veces, la escribía cada día y me prometían leerle todas mis cartas aunque no lo creo. De ti sólo supe que te condenaron, que estabas en la cárcel, me lo comentaban siempre con cautela para no herirme. Los meses se convirtieron en años, hasta hace dos semanas, el director del centro se acercó y me abrazó, yo lo entendí todo, no necesitaba más explicación: mamá ya no estaba conmigo. Al entierro me acompañaron Pedro, Sergio, Albaro, Marta... mis amigos, como mis hermanos, mi única familia ahora.

¿Te preguntarás para qué te escribo? Pues es mi despedida, no quiero que dentro de unos años aparezcas, tampoco quiero que creas que te tengo rencor ni odio, únicamente lastima. No puedo despedirme con un beso, tampoco con un abrazo jamás sería capaz de acariciarte, de rozarte, así que, me despido con un simple adiós.

LLUVIA



*Tengo miedo de escribir
Tengo miedo de pronunciarme
Tengo miedo de mirar al cielo
Tengo miedo de encontrarte
Tengo miedo de que tus ojos se vuelquen con los míos
Tengo pero no carezco.*

*Lucho por mi vida
Lucho por una igualdad
Lucho por no morir
Lucho por salir de aquel diablo
Lucho pero no lo consigo.*

*Oigo bofetadas reiterantes
Oigo insultos birientes
Oigo sólo tu voz amenazante en mis oídos
Oigo el fin de mi existencia
Oigo pero no logro escuchar.*

*Miro tus azules ojos
Miro el mar reflejado
Miro el azul del cielo
Miro la libertad
Miro la pulcritud
Miro pero no lo veo.*

*Toco mis manos esqueléticas
Toco mi cara colorada
Toco mis ojos morados
Toco la muerte cercana
Toco pero no lo rechazo.*

*Busco la soledad
Busco la oscuridad
Busco la salida
Busco y yo que sé que quiero buscar
Rebusco en tu corazón
Busco pero no encuentro.*

*Intento ser libre
Intento disfrutar
Intento que la vida me sonría
Intento retornar el tiempo pasado
Intento pero lo prohiben.*

*Quiero la felicidad
Quiero la vida
Quiero la superación
Quiero la sociedad
Quiero que me quieras
Quiero pero no se cumple.*

*Quiero olvidarte
Quiero ser yo
Quiero vivir
Quiero que desaparezca aquel tiempo vivido
Quiero pero no puedo.*

CRISTINA



16 de marzo 2006

Estimado señor:

El maltrato a todo tipo de personas está muy mal. El que tú maltrates sin razón no está bien porque antes puedes solucionarlo hablando o pidiendo ayuda a profesionales de ese campo.

En la televisión todos los días aparecen maltratos a mujeres, niños, hombres... Y todo esto tiene que hacerte pensar que lo que tú estás haciendo no está bien porque haces mucho daño a tu familia, amigos y demás personas que están a tu alrededor.

También te voy a contar mi propia opinión sobre lo que estás haciendo.

El maltratar a una persona, sea cual sea la raza o sexo no está bien, pues antes de agredir tienes que preguntarte por qué. Pues así podrás entender lo que te cuento.

También hay que tener en cuenta los problemas que puedes tener en el trabajo, que no te haya ido muy bien en tu infancia, si es así tendrás que ir a un especialista pronto, antes de que te puedas lamentar.

Recuerda esto siempre: Si tú quieres solucionar el problema, seguro que tu familia te ayudará.

Siempre hay solución si uno quiere. También recuerda que los niños son los que más sufren en este caso.

Te voy a redactar una carta que una persona conocida escribió porque así pensaba poder solucionar una parte del problema.

Soy María de Valencia

Soy una persona que ha sufrido maltrato físico y psicológico de su marido.

Un día cuando volvió del trabajo, sin más me dio un buen puñetazo. Yo le dije ya no podía más. Tengo derecho a tener una vida mejor pues ésta ya no la puedo soportar más.

Por todo esto he decidido dejarte un tiempo, para ver si tú reaccionas de alguna forma y si no es así tomaré las medidas que una vez tomé, aunque después retiré porque me dijiste que ibas a cambiar.

Por último tus hijos Pedro, Fernando, Carlos y María te querían escribir unas palabras de despedida.

Somos tus hijos, te queremos decir que esperamos poder volver todos juntos como una familia que fuimos antes y que hace algunos años ya no somos.

Te queremos mucho pese a lo que estás haciendo.

Por favor papá cúrate pronto pues te vamos a echar de menos.

Un abrazo.

Bueno soy yo otra vez, espero que estas palabras te hayan hecho por lo menos reflexionar sobre lo que haces.

Atentamente,

ALBA



CARTA AL MALTRATADOR

Eres un hombre violento porque no estás a gusto contigo mismo y ésa es la causa de tus males. ¿Por qué no te pones en mi lugar? ¿Qué adelantas pegando a mujeres y niños? Antes de hacerlo deberías pensar en las consecuencias de tus actos y que estos no sólo nos hacen daño a nosotros, sino que también te estás perjudicando tú.

Menos mal que fuiste condenado, porque te caerán muchos años de cárcel y en esos años espero recuperar la tranquilidad, aunque no creo que se me olviden los malos ratos que me has dado.

No merece la pena continuar la guerra, quiero vivir en paz, primero conmigo y luego contigo.

Quiero decirte antes de terminar que estoy segura de que los que más sufren con esta situación son aquellos que tú y yo más queremos en la vida y que son nuestros hijos, por ellos te pido que recapacites.

DADI



CARTA

*Y dices que la quieres,
Pero la maltratas cada
vez que tú vienes,
Cuando quieres tú la tienes,
Y cuando no... le das y la hieres.*

*Vamos por la calle y me agarras del brazo,
pero cuando llegamos a casa, me partes el espinazo.*

*Con amigos y pecinos
siempre nos reímos, nos divertimos y fingimos,
pero de puertas para dentro, sufrimos y lloramos.*

*Dicen que la soledad es tristeza y amargura,
y que estar solo te lleva a la locura.
Pero para mí la soledad es estar segura
de este infierno que no tiene cura.*

*Empieza la rutina,
Y como siempre estoy en la cocina.
¡Ya son las dos! El terror se acerca,
a las dos suena el reloj
y el llega al recibidor.*

*Si la sopa esta fría, él me mataría.
Si no hay manzanas, me empotra contra la ventana.
Si no esta fría la cerveza, me rompe la cabeza.
Fui a la cocina y vi que él venía,
De terror creí que me moría
Pero... no fue el terror,
Fue un cuchillo entre mis costillas
el que me mataría.*

RAPERA



Hola :

*Te voy a contar el **cabarto** que les haces pasar a tod@s aquellos a los que maltrat@s, y a tod@s aquellos que estamos a su alrededor.*

*Estoy **harta** de ver y oír en las noticias: ■ un ojo derramado, ■ un pómullo morado, ■ un labio partido, ■ un brazo astillado, ■ una pierna quebrada, ■ la piel quemada por un cigarrillo..., ...*

Al día siguiente enchufamos la televisión y volvemos a ver: ■ un tabique nasal roto, ■ la boca partida, ■ un brazo magullado..., ...

*Yo no se si **tú** ves lo que yo veo, no sé si eres capaz de darte cuenta del daño que haces, no sé si vives en el mismo mundo que yo, no sé si sientes, no sé si padeces, no sé si..., ...*

Ojalá en el futuro cuando vuelva a encender la televisión no vuelva a ver tragedias, ni violencias domésticas, ni malos tratos, ni acosos, ni mentiras, ni..., ...

MÍA COLUCHI



Querido desconocido:

Te quisiera decir tantas cosas y no sé por donde empezar, las ideas se me agolpan en la cabeza y no sé como expresarlas...

A veces, cuando pienso en lo que haces me salen auténticas groserías, palabrotas o palabras malsonantes, que querría decirte, sin embargo eso sería lo fácil, eso sería como golpear o abofetear, eso sería ponerme a tu altura pero no, ¡basta ya!...

Yo soy consciente que la violencia no soluciona nada, me gustaría saber, ¿cómo te sentirías si le dieran la vuelta a la ruleta?..., ¿cómo te sentirías si te alejaran de tus amigos?..., ¿cómo te sentirías si te apartaran de tu familia..., si te insultaran y despreciaran delante de todos...?, ¿cómo te sentirías si al llegar a casa te amenazaran porque no vales para nada o te golpearan si llegaras tarde, o te clavara un cuchillo porque no traes dinero a casa o...

No sé si alguna vez responderás a esto, no sé si esto tiene respuesta alguna, sólo espero que algún día, por fin acabe todo esto...

MAFER MIRANDA



¡QUERIDAS SUFRIDAS!

Te escribo desde la oscuridad de mi tormento para avisaros y que reaccionéis a tiempo.

Hoy yo ya no estoy con vosotras, hoy yo ya no estoy en vuestro mundo, hoy yo ya no estoy.

Volé y con mis alas partidas, mi corazón destruido y mi alma malherida me marché para siempre de esta vida, donde a mi me quedaban muchos sueños por realizar.

*Os voy a escribir **mi fatal** experiencia con la esperanza de que no se vuelva a repetir **nunca jamás**:*

Al principio se presenta el mundo de color de rosa, "Te quiero", "Te amo", "Eres la mas bonita", "Tú lo eres todo para mi"...

Pero sin darme cuenta... todo fue cambiando:

El "Te quiero y el Te amo" se convirtieron en indiferencia y desprecio:

Los piropos y halagos pasaron a ser insultos e injurias, tus miradas son puro fuego y tus caricias son duras sacudidas que van minando mi autoestima y enfriando mi ilusión.

A pesar de todo esto yo le seguía queriendo, ahora que ya no estoy en este mundo no me explico porqué, pero si quiero deciros a todas las que pasáis por esto que ese sentimiento es sólo una falacia, un engaño a vosotras mismas, la emoción que nos destruye y acaba con todo lo que somos.

*Espero que cuando leáis esta carta todavía estéis a tiempo de tomar una decisión, hacerlo **ya**, si no me temo que en muy poco tiempo tendréis una cita conmi-*

go en el lugar donde yo estoy.

*Sólo la **muerte**, os espera si no sois vosotras mismas, las que deis el primer paso.*

Con la esperanza de que cada vez seamos menos las que estemos arriba con la cara partida, y más las que estéis abajo viviendo felices.

Me despido con un abrazo

PINK



Querido amigo:

Hoy, como casi todas las semanas me has llamado llorando, querías hablar conmigo, has vuelto a hacerlo, tú que entre lágrimas me decías que no lo volverías a hacer, que tú la querías, y no la querías hacer daño, que no la querías perder, que no querías verla sufrir.

Lloras como un niño, después de haberlo hecho, de haberla vuelto a pegar, y sólo por que no te gustó la comida. ¿No te das cuenta de que la estás destruyendo? Cada golpe, cada insulto, cada desprecio, es más que eso, son pequeñas grietas provocadas en su corazón a punto de romperse. Heridas que tú quieres curar con besos y perdones, pero no son posibles de curar de esa forma.

Lo que ella siente por ti no es ese amor que sentía al principio, no es el amor por el cual ella luchó y por él que era capaz de hacerlo todo, lo que ella siente ahora es miedo, sí, lees bien, miedo a que por una palabra, por un gesto o por un simple sonido le propines una nueva paliza y ella pase a encabezar esa terrible y larga lista de mujeres muertas a manos de sus maridos, amigos, parejas, padres, hermanos... gente como tú que decía que él no lo iba a hacer nunca, que nunca sería capaz de hacerla daño.

Tú dices que no, que nunca lo harás, que la quieres, pero, recuerda que también decías que nunca le levantarías la mano, que nunca le levantarías la voz, pero lo hiciste, llegó el primer bofetón, el segundo y después de estos otros muchos. Pero tú pedías perdón, llorabas y le decías que la querías. Ella te creía y te perdonaba, pero tú no cumplías y volvía a pasar una y otra vez sin que tú lo impidieras.

¿Me pides ayuda?, dices que hable con ella, que le diga que te perdone, que te de otra oportunidad, que la quieres. Pero no, no lo voy a hacer porque volverás a hacerlo y la próxima vez puede que sea la última. Ya no habría más miedo, ni más perdones, ni más llantos, ni más golpes, ¡sí!, no más golpes.

La respuesta es “no”, no te ayudo a volver con ella, te ayudaré, sí, pero a solucionar tu problema por que soy tu amigo y se que necesitas ayuda no sólo por ti, también por ella para que deje de sufrir y temer por el que pasará mañana, porque se lo merece.

MASAMA



Un abarrotado sin fin de información se agolpa a las puertas de mi boca. No es una carta, sino un desabogo, una forma de sacar toda la fuerza y todo el valor para decirte aquello que a la cara no puedo.

Me parece una tontería repetir historias viejas. Muchos me entenderán, otros lo intentarán y unos pocos simplemente ignorarán los hechos.

Lo cierto es que insultarte no sería placentero, me llenaría de rabia incontrolada, y no. Hay cosas que no entiendo, cosas que me sigo preguntando, ¿Por qué yo? ¿Qué te bice?

¿Cuándo?, ¿Cómo? Mil preguntas que no obtendrán jamás respuesta. Aguantando golpe tras golpe, caminando, continuando, maquillando mi rostro, disfrazando mi estado, pero en mi mirada no se podía hallar más que dolor y tristeza, bogar de la angustia por no entender, por temer, por no saber. Huyo de ti, tú me encuentras, me persigues, me apaleas; tus palizas verbales, mortales.

Algunas veces creo comprenderte y, en mi propio juicio, incluso te defiendo, no lo entiendo, busco pero no encuentro. Y sigo caminando, aguantando, y para todos ignorando. En el fondo de mi corazón deseo, desesperada, que no sea cierto, que no seas tú, que te hayan cambiado por otro.

No lo sé, te sigo queriendo. De alguna forma extraña, el miedo, quizá el respeto, incluso el odio que me provocaste y que algunas veces aún me provocas, se cura, recordando escenas románticas, como si de una película se tratara. Pero no puedo, no puede ser, ¿de verdad eres la misma persona que en su día amé? Acurrucada en un rincón llorando, desesperada, suplicándole a mi cabeza y a mi corazón que me den un respiro para siempre, que volvieran al pasado y se quedaran paralizados, pasando a cámara lenta los buenos momentos. Te quiero, por eso aguanto, por eso no me quejo, ni grito. Sólo la soledad, sólo la oscuridad podrán oír mi llanto, sólo ellos fueron mi paño.

Papel y tinta mi desabogo, las viejas miradas, los viejos besos y abrazos, mi consuelo. Y la esperanza que nunca pierdo, me acompaña, me da fuerzas para levantarme cada mañana, esa pequeña vela de ilusión que mantengo encendida, avivándola cada noche, ese deseo de que algún día puedas volver a ser el de antes.

Solamente quiero paz, estoy aburrida de tantas historias que no tienen cabida, unos me replican no actuar, otros me dan palmadas en la espalda, me intentan consolar, pero no existe consuelo, ni castigo, ni anhelo. No, ya no queda nada que podamos hacer. Por favor sigue tu camino, yo seguiré con el mío. Déjame en paz, quiero estar tranquila, seguir con vida.

No hay despedidas. Te seguiré encontrando, te seguiré viendo, en mis recuerdos, aunque estés lejos.

DANEBA



12 de Marzo de 2006

Querido hijo:

Aún tengo en el recuerdo la última visita que me hiciste. Aquel 12 de Marzo. Lo recuerdo como si hubiese sido ayer, de hecho aún tengo tus últimos recuerdos en mi propio cuerpo. Aquel 12 de Marzo. Tantas cosas que te di... la vida, la educación y el saber vivir y disfrutar de todas las cosas de esta vida, de la que a mí por suerte o por desgracia me queda poco. La muerte puede ser mi único alivio, mi única escapatoria a este sinsentido. No puedo soportar la idea de que algo concebido por un lazo de amor pueda llegar a ese punto de ira por el que estoy aquí, sin ganas de luchar por mi vida, conectado a una máquina que respira por mí, yo ya no tengo fuerzas para hacerlo, ni ganas. He perdido la ilusión de vivir. Aquel 12 de Marzo. El día en el que al llegar a casa me encontré con la tragedia... No quiero recordar nada de lo que pasó aunque cada noche atormente mis sueños, ahora convertidos en pesadillas. Quiero hacer como si nada pasara, pero ya nada será igual, esta cicatriz en mi abdomen es la testigo de mi sufrimiento. Aquel 12 de Marzo. Sólo quiero decirte que mis heridas no superan el amor que siento y sentiré hacia ti. Nunca pensé que esto ocurriera, pero desde aquel 12 de Marzo no he podido hacer otra cosa que preguntarme qué es lo que te llevó a hacer esto. ¿Cómo pudiste ser capaz de intentar arrebatarle la vida a aquel que te la dio? Aquel que te crió y dejó de comer para que lo comieses tú. Y todas esas cosas que hace un padre por un hijo y que nunca agradecemos, o si... Hoy hace un año desde que mi vida se apagó, y desde que la tuya cambió, la condena que cumples no es comparable con la condena que sufre mi alma. Aún así gracias a la injusticia de la justicia tu condena se rebajará. No me importa, de hecho no me importa nada. Desde aquel 12 de Marzo. Lo único que quiero es que tu madre no sufra, por un hijo, por un marido y por una familia destrozada por el alcohol y la violencia. Mis horas se acaban y sólo quiero decirte que es más bello dar una vida que quitarla. Y que es más fácil quitarla que darla. Y por eso te llamo "cobarde", por no afrontar con valentía eso a lo que se llama vida, que es tan dura y tan cruel como nosotros queramos hacerla, y tan bonita y alegre como nos dejen hacerla. Desde siempre.

Pero así es, y ahora desde mi lecho de muerte mientras doy mis últimos suspiros pienso en mi esposa, en mi hijo, en mi asesino más querido. Pero mi corazón y mi conciencia no se entienden.

¿Por qué esta muerte?, ¿por qué mi hijo...?, ¿Por qué? ¿Qué debería pasársele por la cabeza para llegar a hacer lo que hizo?, no lo entiendo, y creo que nadie lo debería entender.

Arrieros somos, y en el camino nos encontraremos...

Te quiere: Papá

DAREN



UN FUTURO, UNA DEUDA

¿Alguna vez te has sentido acosada, perseguida o incluso utilizada? Eso lo vivía yo cada noche. Es una sensación fría, dura, destructiva y tenía que amarrarme a un clavo ardiendo para sacar adelante una familia. A veces alguien a quien no conocemos de nada, nos brinda la oportunidad de salir de una situación precaria. Pero ¿A costa de qué? Vas a un país que no conoces, con documentación falsa y con falsas promesas, como la de un empleo digno. Tú lo escuchas porque no encuentras otra opción, y no esperas que luego se convierta todo en una farsa que enriquece al canalla que te engaña. Atesoras una deuda que debes pagar con un trabajo desdeñoso, lleno de sufrimiento, dolor e incluso maltrato físico y psicológico.

*La **prostitución**, o en mi caso, **esclavitud**, es el trabajo que nos queda a la mayoría de las inmigrantes, que al igual que yo, viajan a un país desarrollado buscando una vida mejor. No me imagino como deben ser en aquellos otros, en los que si no tienes plata, desde una edad temprana tienes que caer en las garras de este negocio, del que es muy difícil salir. Esta red de prostitución ilegal o legal, por lo que a mis malos recuerdos respecta, mueve grandes cantidades de dinero y vicios no permitidos o mal vistos como pueden ser las drogas. Muchos de los clientes de esta red suelen consumirlas y la alteración de su estado de ánimo puede llevarles a propinar una paliza o incluso asesinar a aquella mujer con la que está sino realiza lo que le ordenan. Al fin y al cabo un gran porcentaje de mis excompañeras trabaja en un local, pero ¿Qué es de aquellas otras que trabajan en la calle? Tienen los mismos riesgos que las que trabajan en un "club" pero toda persona necesita cierta discreción y más con este empleo en el que también pueden adquirir graves enfermedades y muy costosas de tratar.*

*En la prostitución, al igual que en otros ámbitos de nuestra sociedad, hay un cierto clasismo, es decir, se pueden encontrar **diferentes niveles con diferentes sueldos**.*

Yo con suerte he logrado salir de este negocio, pero lucho para que las mujeres sean tratadas con dignidad e igualdad tal y como se merecen.

Espero que en esta pequeña carta quede reflejado el dolor y sufrimiento de otras muchas personas, que necesitan apoyo para tener un futuro mejor.

¿No se merece todo el mundo una dignidad, una nueva oportunidad y una ayuda a la integración en la sociedad? ¿No es verdad que podrían sentirse marginadas?

SHEILA

PD: "En memoria a todas aquellas mujeres que han sufrido maltratos e injusticias en esta vida"



Me muero de dolor, había demasiado amor como para darme cuenta de lo que hacías. Raúl y Lorena te esperaban en tu habitación, les temblaban las piernas, las manos, se les nublaban los ojos, su rostro se ponía pálido por la incertidumbre que sentían por como les ibas a recibir. Ellos esperaban que les dieras un beso como los demás padres hacían, sin embargo, recibían una brutal paliza. Yo siempre lo intentaba evitar, pero yo también la recibía. Lo evitaba hasta que un día fue demasiado tarde. Sólo espero que Lorena, allá donde esté, logre perdonarte, pero debes comprender que es un poco difícil. Fue un golpe muy duro para nosotros, pero tú no sentías ningún dolor y mucho menos arrepentimiento. Tu indiferencia me sorprendía.

Siempre pensábamos que era tu manera para demostrar que nos querías. Mi vida era un abismo, yo te di mi confianza y tú me traicionaste, ¿qué pasó?...

Yo no he podido entender porqué lo hacías, ni que sentías para tener tanto valor como para hacerlo.

Siempre te basabas en decir que lo hacías sin querer, que te perdonáramos, y nosotros lo hacíamos, e incluso nos sentíamos culpables. Pensábamos que te arrepentías pero al día siguiente lo volvías a hacer, como si de una rutina se tratara.

Para ti todo lo hacíamos mal, nos asustabas, nos atemorizabas, no teníamos valor. Nos sentíamos acojados pero no encontrábamos la forma de sentirnos bien, de salir de esta pesadilla.

Nuestras lágrimas eran lágrimas de sangre, llenas de dolor, odio, frustración.

Lo que no sabíamos es que estábamos más allá de las puertas del infierno y que ahora sería muy doloroso tratar de huir.

Mi vida estaba vacía, ya no tenía con quien compartir buenos momentos.

Sentía que las noches eran tan frías, tan largas,...

Los celos y el alcohol formaban parte de tu vida para destruir la nuestra.

Temía enfrentarme a la verdad, a la realidad. Temía hablarte por la reacción que pudieses tener. No tenía fuerzas para reconocer el terrible error que estabas cometiendo, e incluso pensé que no existía la felicidad.

Pero gracias a Raúl comprendí que en mis manos estaba su felicidad y la mía, y conseguí enfrentarme a la realidad. No quise volver a cometer el mismo error dos veces. Por eso decidí buscar ayuda, y la encontré.

Comprendí que mi vida a tu lado no merecía la pena, yo valía mucho más y por supuesto mi hijo también.

Ya ha pasado mucho tiempo y gracias a la gente que me ha ayudado he conseguido iniciar una nueva vida, sin ti.

CRISTINA



CARTA A UN MALTRATADOR

Mírala, ahí la tienes, delante de ti. Tócala, está fría, ¿verdad? Por más que le prometiste cambiar, no lo hiciste, aunque ella creía tus frases de perdón y súplica. Pero no, ya no pronuncies más esas palabras, ya da lo mismo... No te escucha, no te oye, no te ve...

Si la arropas, no la vas a dar calor, porque su cuerpo no responde. Si le tocas las heridas, no lo va a notar, no se quejará.

¿Ahora qué vas a hacer? Vuestro hijo, tu hijo, se levantará por la mañana, y ¿Qué va a ver? ¿Cómo se lo vas a explicar? tu hijo va a ser el que pague tu error, el que se ha quedado sin una madre para que le abrace cuando se caiga y se haga una herida, para compartir sus momentos más importantes, como el primer beso, la final de fútbol, su primer sueldo, su matrimonio... Probablemente Juan, de 9 años, tenga que dejar a sus amigos y compañeros porque le mandarán con alguna familia o a un "sitio especial" para niños que no tienen padres. Pero, enhorabuena, campeón, nos has demostrado tu bombría.

Tiene marcas por todo el cuerpo, tus puños están reflejados en su cara, su sangre mancha el suelo, el sofá, la mesa... ¿Recuerdas el día de vuestra boda? fue todo muy bonito, te levantaste muy nervioso, casi no desayunaste porque ni siquiera podías hablar de la emoción que tenías. Tu padre te ayudó a vestir, te dijo que el amor conseguía saltar todos los muros. Te pusiste la chaqueta, la corbata... y cuando entrabas en la Iglesia te temblaban mucho las piernas. ¿Recuerdas aquellas palabras? Te amaré hasta que la muerte nos separe. Enhorabuena...

JESÚS



Amado esposo:

Cada mañana cuando todavía estaba en la cama y la luz del día comenzaba a entrar por mi ventana, un escalofrío recorría mi espalda. Podía ser un escalofrío de la emoción que me producía levantarme para ver como estaban mis hijos, para ver como crecían cada día con la ilusión con la que todos los niños se levantan; podía incluso levantarme con un escalofrío al sentir que ese día era especial porque saldría a la calle a pasear libremente y porque podría tomar un café en esa cafetería que estaba cerca de Atocha; hasta podría ser un estremecimiento por creer que la persona con la que compartía cama, era otra. Así me levantaba cada mañana, creyendo que el mundo no es como es y que mi vida no era como a ti te gustaría que fuera. Creyendo que ese día va a ser distinto al resto de días que hemos compartido juntos. Y engañándome a mi misma pensando que, ese hombre que decía que me quería, no es el mismo que me marcaba la cara. El mismo que me daba patadas en el estómago. El mismo que me arrancaba el pelo. El mismo que me insultaba y me decía lo inútil que era y lo poco que valía. Me levantaba creyendo que ese hombre no eras tú.

Ahora ya es demasiado tarde para que te arrepientas de ese daño. Tarde para que te des cuenta del terrible error que has cometido. No seré yo la que te juzgue, ni la que te condene. Eso ya lo harán tus hijos, y tu familia, y el resto de la sociedad que ve como un ser tan despreciable ha hecho lo que tú has hecho.

Aquella mañana no me desperté por que el golpe de la noche anterior fue demasiado fuerte. Y mientras creías que permanecía en la cama por que era una vaga, una parte de ti ya sabía el daño que había hecho. Porque cada día que pasaba y me ponías la mano encima, tu cerebro se hacía un poco más pequeño. Porque cada mañana creyendo que sería la última, ha sido verdaderamente la última.

Dile a la sociedad lo que has hecho. Díselo a tus hijos, los otros destinatarios de mi carta. Diles lo mucho que su madre les quiso y lo mucho que siente no haber hecho todo lo posible por que no fueses tú el que me llevase de este mundo. Diles también lo mucho que les quiero y lo mucho que pensaba en ellos cada mañana. Pensando como crecerían, como serían personas distintas a mí y sobre todo a ti.

RAFAEL



A QUIEN CORRESPONDA...

He aquí mis líneas más tristes desde que te conocí. Me gustaría estar dentro de ti, saber qué es lo que te pasa por la cabeza cuando nos ves al pequeño Carlos y a mí. Me gustaría saber qué ha cambiado en ti, porque ya no eres aquel hombre del que me sentía tan orgullosa y afortunada por tenerte a mi lado... Me gustaría saber por qué todo lo que sentía antes ya no lo siento ahora. Bueno, ¡qué digo! claro que lo sé. Ahora no llegas a casa con un ramo de rosas como antes, llegas con la sangre fría suficiente como para propinarme todo tipo de golpes, ahora no llegas con ganas de invitarme a cenar a un restaurante, llegas con ganas de desatar toda tu ira contra mí. Ahora no llegas con aquella ilusión de verme o quizás sí, pero esa ilusión está, toda ella, inundada de odio y rencor hacia mí. Ciertamente no eres el de antes...

Yo estoy decepcionada, no pensé que algún día te sintieras satisfecho de verme así, de ver como sufro este calvario al que me has condenado. No podía sospechar que algún día serías mi juez, ni que tus instintos llegarían a ser tan bajos.

Lo peor de todo y por lo que más rabia siento es por Carlos; aún es pequeño, pero seguro que su corazoncito, cuando te ve golpearme siente cosas que ningún niño a su edad debería sentir.

No sé si esto algún día acabará, quizás esta vida que comenzó el día en el que me faltaste al respeto por primera vez, no acabe nunca, al menos hoy, no soy capaz de vislumbrar su final.

Son muchas veces las que he oído de tu boca que esto no va a volver a ocurrir, que quieres comenzar una nueva vida a mi lado, que debemos darnos otra oportunidad y empezar desde cero, pero... Empezar desde cero no es posible, hay un antes marcado en mi piel y en mi mente. Yo aún sigo aquí, en este sofá abrazada a Carlos, intentando distraerme con él, pero es imposible, los tentáculos de tu rostro iracundo me abrazan igual que el pulpo abraza cuando estrangula con los suyos a sus presas. Me miro al espejo y estoy llena de beridas, de magulladuras, de moratones... Te gusta verme así, te gusta obligarme a hacer lo que te venga en gana, te gusta ver

que soy tu esclava y que haré lo que me pidas sin decir nada porque el día que te diga no a algo, no viviré para contarlo.

Ahora lloro por dentro, no del dolor que siento por los golpes, sino por la añoranza de todas las cosas que compartí a tu lado y de las cuales tan feliz, infeliz de mí, me sentía. Seguro que hoy para ti son cenizas, para mí son los mejores momentos que pasé a tu lado aunque, desdichados momentos aquellos que me ocultaban estos.

Hoy me pagas todo el amor que te di con la moneda del maltrato, una moneda que siempre tienes lista en tu bolsillo en el momento en que me ves.

*Pero he de decirte que yo nunca he dado para recibir y si di todo mi amor fue porque te quise. Pero tú, esto no eres capaz de entenderlo, en tu mente no cabe palabra tan grande, sólo cabe en ella planificar cómo será la paliza con la que me obsequiarás esta noche. Aún tengo la esperanza de que algún día no regreses de tu trabajo, no deseo que te vayas con otra mujer porque acabarás haciéndole lo mismo que a mí y este mal no se lo deseo a ninguna persona digna o indigna, pero sí que deseo que nos dejes tranquilos al niño y a mí, nuestras vidas son nuestras y queremos vivirlas sin la rutina de las palizas, queremos decirte que nos encantaría ser algo que desde que él vino al mundo todavía no hemos sido: **felices**.*

VAROK



CARPE DIEM

Querido hijo:

¡Cuántas cosas he de decirte! Tu has sido mi mayor alegría en esta vida y tu nacimiento para mí fue el mejor regalo. Recuerdo como fue la espera hasta que pude llevarte conmigo a casa, tan pequeño que eras... Me daba miedo el poder hacerte daño si te tocaba, pues te veía muy frágil y débil... pero poco a poco vi que eso no era así. Los primeros años fueron los mejores y lo más difícil fue cuando te tuve que dejar por primera vez "solo" en la escuela y te veía mirarme con esa carita...

En todo se te consintió, lo admito, te hice caprichoso, todo te lo daba y nada te negaba. Tal vez eso lo hacía para intentar suplir esa falta de un padre en tu vida... Años fueron pasando, todos buenos y dichosos, pero... ¿Por qué cada vez todo parecía ir peor? Tú seguiste estudiando, aunque no parecía que quisieras acabarlo, y tampoco tenías intención de querer trabajar. El dinero que entraba a la casa lo llevaba yo con mi esfuerzo y sudor, de levantarme cada mañana y no estar en la casa hasta la noche o a veces al día siguiente.

¿Agradecimientos? No los necesitaba, sólo me bastaba con tenerte a mi lado feliz y que tuvieras todo cuanto querías. Pero empezaste a pedirme más, y fue cuando vi que tenía que empezar a negar... Fue lo más duro en mi vida, la primera vez que te dije que no, y la tristeza me embargó. En ti hubo una reacción diferente, con un golpe me respondiste. No lo podía creer, mi hijo, mi pequeño, me había pegado. No le quise dar importancia, y te concedí lo pedido. En los siguientes días no ocurrió nada más, todo era como siempre pero un día se volvió a repetir, pero esta vez fue peor, no te basto con golpearme una vez en la cara, sino que me golpeaste también en el cuerpo.

A partir de entonces todo fue peor, aquello era un infierno, y tenía miedo a cada instante. Me agredías físicamente, pero también psicológicamente. Me sentía humillada, pero no decía nada por vergüenza... ser maltratada por tu hijo... Tú cada día pedías más, y yo cada día podía menos. Por esto, hijo mío, me voy, me alejo de ti.

Tú me diste la vida pero si sigo a tu lado sé que me la vas a quitar.

Ya no puedo aguantar más, dejo a la suerte tu destino. Espero que te vaya bien, aunque en mi corazón se que no va a ser así... No sé como acabarás, tampoco voy a saberlo, lo siento hijo, pero a partir de ahora ya no quiero saber de ti, me duele, pero es la verdad.

Lo que sí quiero que tengas en cuenta es que te quise, te quiero y siempre te querré.

TU MAMI



Querido pasado:

Te escribo desde el rincón de mi soledad, ahora que mis pensamientos han dejado de atormentarme, ahora que por fin, tengo tiempo para volver a pensar en mí.

Echando una mirada atrás, recuerdo aquel día cuando tranquilamente paseaba y decidí sentarme bajo un árbol. Como todos los días de verano dedicaba las tardes a algún libro que muchas veces no sabía muy bien de dónde había aparecido, yo solamente me evadía de mi tortuosa realidad por un ratito. Fue un instante, cuando dirigí mis ojos al cielo y de repente me crucé con tu mirada. Al principio no le di mucha importancia, aunque mis libros preferidos eran las historias de amor imposible, nunca había confiado en que yo pudiera ser la protagonista de una de ellas.

No sabía si me engañaban mis ojos, pero te dirigías hacia mí.

Con un simple saludo comenzamos a hablar y hablar, de cosas sin mucha importancia y así, pasamos allí sentados varias horas.

Tú me invitaste a salir aquella noche, y a pesar de que me estaba muriendo de ganas, te dije que no. A mí no me gustaba salir, no guardo muy buen recuerdo de mis salidas por la noche. Aún así, me convenciste para que al día siguiente quedáramos a la misma hora bajo aquel árbol.

Sabía perfectamente que aquel chico era especial; preferí seguir engañándome a mí misma.

Las tardes pasaban, y bajo ese árbol, me fui enamorando de ti. Tú comenzaste a conocerme, y poco a poco, sacabas de mí todas esas cosas que yo tenía escondidas. Ninguno de los dos dijo nada sobre el tema, pronto nos dimos cuenta de que éramos más que amigos.

Nos hicimos inseparables, y por una vez después de mucho tiempo, me dejé llevar por mis sentimientos. Nunca nadie se había fijado en mí de esa manera, tú sabías todo de mí y te faltaba tiempo para decirme a gritos lo maravillosa que era.

Yo volvía a ser feliz, volvía a salir, a conocer gente, a mostrarme tal y como era, tú supiste encontrar en mí cosas que yo jamás hubiera imaginado que existieran.

No sé muy bien el motivo, pero al poco tiempo tus palabras se convirtieron en silencios, tus ganas de estar conmigo en pura rutina, tus besos ya no eran ni simples caricias. Tu admiración por mí se esfumó, mis ganas de seguir adelante también. Hacia tiempo que mi única ilusión era escuchar tus palabras, y pronto, tus palabras comenzaron a hacerme llorar. Tú sentías odio, desprecio, y yo, no quería darme cuenta. Muchas veces he pensado que hubiera preferido que todo ese resentimiento que salta de ti se convirtiera en mi dolor físico y haberme quitado de mis ojos esa nube de ilusión ya pasada. Sólo reaccioné cuando a mis oídos ya no llegaba nada, ni bueno ni malo, ya basta tu odio se había cansado de mí.

Ahora me he recuperado lo suficiente como para escribirte. No escribo con intención de encontrar respuesta porque no se distinguir muy bien si tus palabras expresan verdad o simplemente, intentas hipócritamente quedar bien hasta que das por finalizada tu buena labor.

Espero que mis reproches los comprendas, y sí, no te voy a negar que me hiciste daño con tu pasividad y tu desencanto, pero por mucho odio que al final encontré en ti, he sabido salir, y darme cuenta de que tu maltrato sólo muestra tu inferioridad y hace que me pregunte: ¿No será que fui demasiada mujer para ti?

Estoy sola, envuelta en todo tipo de recuerdos que no sé muy bien cómo encajar en mi vida. En esta soledad elegida por mí misma, he aprendido que no me hace falta ni tú ni nadie para aprender lo que hay dentro de mí. Tú lo descubriste una vez y has demostrado que no me mereces.

Mis últimas palabras a ti ya no sale de una boca abogada en su angustia, sino de un pensamiento debatido en mi mente y mi corazón.

Adiós

ANGYTA



Querido maltratador:

Sé que es muy difícil hacerte cambiar, pero me gustaría si es posible que pensaras en lo que has hecho de una persona y para lo que has malgastado una vida y después de todo lo que te voy a decir piensa si realmente eres feliz así. Has convertido a una persona en un simple cuerpo al que herir con un arma, en una simple sonrisa a la que convertir en un llanto, en una simple alegría por la que sufrir día tras día... Has creado un ser de carne y sentimientos, de células sin sentido y has formado una muerte sin haber nacido, has hecho creer que esa persona es algo pero ¿Qué es sin nada? Sólo falta de respeto y desilusión, alma oscura de traición, una muerte blanca luminosa, un sentimiento negro... Has creado a un loco encerrado en una jaula, un loco incapaz de hacerse con la llave que tan solo piensa en como hacerse más daño. Has formado una piedra de hielo a la que destruir con fuego, una rosa en el desierto, sola, marchita y fundida. Piensa que sólo eres una falsa ilusión, y su vida en realidad es una auto-muerte sin suicidio, una vida que es una enfermedad. Y aunque sea callada, grita y pide ayuda, sin que nadie pueda oír su voz entrecortada. Sueña con los ojos abiertos de par en par, mirando al cielo, sueña que vive, que respira y día tras día sueña en que de nuevo volverá a sonreír. Sé que quizás no has pensado en todo esto, pero es cierto que no te gustaría sentirte así, y que al igual que tú, esa persona de la que has creado un mundo distinto, nació, vive y morirá, tan solo tiene una vida, y no merece que nadie se la estropee...

Pase lo que pase piensa dos veces las cosas, pase lo que pase no grites aterrizando, y pase lo que pase, no destruyas una vida.

NATA



Querida mamá:

¡Qué gran día es hoy! Al fin sé que ya no he de temer a volver y sufrir dolor, ahora estoy bien y eso me alegra. Nunca comprendía por qué te comportabas así conmigo. Por cada cosa que hacía me reñías, eso era lo normal, ¿no? Si hago algo malo, me tienes que castigar. Luego empezaste a pegarme, según decías un cachete a tiempo era bueno, pero no eran cachetes, eran más.

Recuerdo días en los que no me dejabas salir a la calle porque en mi carita habían golpes, y si me preguntaban, tú decías que me había caído o me había dado con algo. Había días en los que estabas muy enfadada, y yo no hacía nada para que no me regañaras... aún así me pegabas por causas que yo no había hecho. ¿Por qué mamá? ¿Acaso no me querías? ¿Me odiabas? Aunque tampoco sé que es odiar. Según me dijeron es cuando sientes la mayor maldad hacia alguien, ¿pero por qué? Yo era tu niña... tu pequeña de seis años...

También quería decirte que mis cicatrices han desaparecido, ésas que me hacías con la plancha, algún objeto de cocina caliente o los cigarrillos... Aquello me dolía y te lo decía, pero no me hacías caso, y me mandabas a mi cuarto después de pegarme. Me ponía a llorar, me abrazaba a mi muñeca y me escondía en el armario para que no me vieras llorar, para que no me volvieras a pegar. Tú llegabas al cabo de un rato y me decías que lo sentías, que no iba a volver a suceder; es que yo te ponía nerviosa porque no me comportaba bien.

Papá... nunca lo supo, porque no lo veía casi nunca, solo venía a dormir o eso me decías... En momentos me encontraba muy sola y triste, no tenía a nadie que me quisiera y ni siquiera podía salir a jugar con mis amigos porque me castigabas...

No creo que tenga palabras para poder decirte como me hacías sentir, a veces pensaba que no me querías, que aquello era normal, que la culpa de que ocurriese eso era mía, e intentaba portarme bien, pero nada cambiaba.

Si te escribo esto, mamá, es para que no te sientas mal por lo que sucedió aquel día de verano cuando me ibas a llevar a la piscina y todo cambió. Ese día yo estaba muy contenta y tú también. No sé por qué, después de que contestases al teléfono, ya no estabas alegre, sino enfurecida. Como bajé para decirte que estaba preparada, me gritaste que ya no iríamos, y yo lloré diciendo que quería ir. Entonces me agarraste, zarandeaste y me empezaste a pegar. Me tirabas contra la pared, para que me diera en la cabeza...

Abí no paraste, sino que fuiste a la cocina y trajiste un cuchillo... ¿Por qué? Y de repente noté mucho dolor, y veía una cosa roja que teñía mi piel, y de nuevo el dolor, y sangre y... perdí la cuenta de cuanto sucedió, no tenía fuerzas, y me caí. Fue entonces cuando me cogiste en brazos y, diciendo que me querías y lo sentías, me llevaste al baño. Y me tapaste con el agua. Yo no podía respirar, pero tú no me dejabas salir, y yo tampoco tenía fuerzas. Y cerré mis ojitos mientras a lo lejos oía tu voz cantándome mi nana de la rosa.

Ahora te digo que ya no siento el dolor físico, y que me siento bien, y me cuidan. No quiero que te preocupes por mí, todo pasó. Pero sí siento algo en mi corazoncito, como un dolor muy agudo... nunca sabré si me querías o no, ni por qué me hiciste todo eso.

Te perdono, porque al fin y al cabo eres mi madre, y yo si te quiero, y siempre te recordaré en esos momentos felices que pasábamos juntas, aunque nunca podré borrar de mi mente todo el daño que me hiciste y que aún perdura.

Tu niña.

SHIZUKA



Querido Jaime:

Te escribo por que no sé donde voy ni que haré una vez allí. Sé que cuando te des cuenta yo ya no estaré, pero sólo quería recordar. Recordar esos días, boras, en los que te convertías en un sensual hombre irresistible y adulador del que me enamoré como una madre de un hijo amado. Contigo me sumergía en un mundo alejado de la realidad, contigo volaba en aviones plateados rozando los tejados. El hombre ideal, a mis amigas y familiares yo les contaba.

Después de unos meses apasionados, la rutina. Tú como todos los días te ibas al trabajo, en la grúa ocho horas seguidas. Eso te iba consumiendo por dentro, yo hacía lo posible por que te sintieras a gusto en casa. Yo en casa hora tras hora la dejaba siempre perfecta, con la nevera siempre disponible para cualquier capricho, mas tu cuerpo cada vez más achacado no necesitaba caprichos, la rutina acabó con cualquier resquicio de amor.

Un día color de melocotón, de esos que destacan de los otros, se antojaba alegre pero sólo un pequeño detalle se cruzó en aquel día, entre una acalorada lucha de palabras tú concluíste la disputa con dos golpes con la mano abierta, esa noche me sentía como un balcón berido por las flechas de la incertidumbre. De la noche a la mañana me convertí en esa privilegiada a la que le contabas todos tus pecados. Yo no podía quejarme, tú únicamente te transformabas en una bestia de puertas a dentro. Una nueva rutina, las palizas, los lloros y el arrepentimiento, se fue apoderando de nosotros, la televisión sólo me ayudaba cuando hablaba de fútbol, momentos de paz, pero en cualquier otro momento respiraba miedo, tus pasos y otra noche más se nos imponían tus puños para así pudieras dormir en paz, tú.

Por fin un día no ocurrió, tú llegaste borracho a casa y se te olvidó pegarme, pero pronto me di cuenta de que eras un hombre de temporadas. Primero sensual, maltratador y finalmente alcohólico.

Hoy al fin puedo respirar a gusto sin tenerte a mi lado, para mi fue un alivio tal desenlace pero aun así te echaré de menos. Lo que no me concedió la justicia me lo concediste tú con tu suicidio, mi tranquilidad. Hoy estoy sola en el mundo pero quiero recordarte que si no te hubiera conocido no hubiera pensado que sola soy capaz de conseguir lo que quiera y sólo quería lo que hoy ya tengo, ser feliz.

Descansa en paz.

HALCÓN



Hola Carlos:

Hoy es un día en el que me siento libre, por fin vuelvo a respirar, se me han despertado las ganas de vivir que se habían quedado en el olvido durante estos quince años en los que estuve a tu lado.

Ya no tengo a nadie que me reproche cada cosa que hago mal, que tenga siempre una mano "para intentar domesticarme" y que haga todo a su antojo.

He rebecho mi vida, él me valora, me da ánimos, cada cosa que hago, aunque sea muy pequeña, él me hace creer que he construido un mundo a su alrededor.

Por fin, no tengo que esperar a que abras la puerta para ver como llegas y descubrir si ese puede ser mi último día o podré alargar ese infierno un poco más; tampoco me sentiré culpable por cosas que no he hecho.

Los niños por fin son felices, no conviven con el miedo, sólo pido que se borre de su mente los malos momentos que vivieron cuando estábamos juntos y si tienen que recordarlos que sea sólo para saber como no deben de ser.

He salido del pozo en el que me habías inmerso y sólo espero que no encuentres a otra mujer a la que puedas hacerle sentir las penurias que he vivido yo.

Por favor recapacita y busca ayuda de un profesional por que creo que la necesitas ya que haciendo tanto daño a los demás, no se puede ser feliz.

Adiós

AVE FÉNIX



CARTA PARA MI PSIQUIATRA

Soy hijo de un maltratador, vivo el maltrato en mi propia casa y en la calle.

Todo el rato es lo mismo, por todos los sitios que paso veo como se maltrata a una persona, a el mobiliario urbano y otras muchas cosas, hoy en día casi todas las personas no respetan nada ni a nadie, como consecuencia de esto llegan los maltratos y otras muchas cosas, en mi caso cuando llego a casa siempre me encuentro el mismo panorama, mi padre llega de trabajar pero como ha tenido un mal día pues a mi madre la pega palizas de muerte, yo no sé lo que hacer ya que me quedo paralizado en esos momentos de angustia, siempre es la misma historia, mi madre le denuncia pero siempre se arrepiente y la quita, dice que le quiere y no es una mala persona, pero este tipo de historias casi siempre acaba mal. Ahora cuando voy a clase hay un grupo de chavales que como no tienen otra cosa mejor que hacer se dedican a hacer lo mismo que ven en la televisión, si ahora está de moda pegar palizas a la gente, grabarlos en video y colgarlos en internet, pues se hace, si toca destrozar todo lo que se te ponga por delante, se destroza, que no pasa nada, como somos menores de edad...

Esto es la ley de la selva, el más fuerte es el que manda, raro es el día que en los colegios e institutos no haya peleas. Yo pienso que la sociedad de hoy en día se está descontrolando, ya no hay respeto y eso es lo que nos esta perdiendo a todos. Excepto que las personas que hacen este tipo de cosas algún día se den cuenta y podamos vivir en un mundo mejor donde los maltratos sean del tipo que sean dejen de existir y la tierra no parezca el infierno lleno de pena, sino que parezca un lugar donde todas esas penas sean erradicadas, pero esto es un trabajo durísimo que una persona sola no puede remediar, todos tienen que poner su granito de arena.

SHAVI



Querida, María:

Me pides que te describa las sensaciones que tuve en aquellos momentos.

Aquel día el viento golpeaba fuertemente mi cara y recordé los moratones que él causaba sobre mis mejillas; el frío enrojecía mi nariz y no podía evitar pensar en las gotas de sangre que cayeron sobre esa moqueta azul que compramos en Portugal en esos días tan diferentes y que parecen tan lejanos a pesar de que sólo han transcurrido unos pocos meses. Mi largo pelo volaba en varias direcciones y se apartaba de la frente. Me recordaba la sensación de huida que tantas veces paseó por mi mente, pero también cuando, amarrándome de la melena, él me arrastraba a lo largo del pasillo. Las cosas no fueron siempre así, al principio todo era maravilloso, recuerdo que me compraba flores cuando íbamos al rastrillo las mañanas de los domingos y me encantaba. Como si de una escala cromática de grises se tratara, su alma fue enfermando, muy lentamente, esa dulzura de la que tanto te hablaba en nuestras cartas, se fue transformando en ataques, primero verbales, luego físicos, que se convirtieron en rutina. La primera vez que me pegó, también fue la primera en que dejé de mordirme la lengua y le contesté. La situación era muy tensa, discutíamos porque la niña no dejaba de llorar. Unas veces era eso, otras, que no tenía ni idea de su vida y de su trabajo, otras que había estado flirteando con compañeros de faena, era un celoso compulsivo. Pero me quería, la psicóloga decía que no era cierto, que no se quería a la par que se dañaba. Se me encogían los intestinos y el estómago; quería desaparecer cada vez que notaba odio y amor al mismo tiempo. Nuestra canción favorita decía: "Quiero estar cerca de ti, lo más lejos a tu lado". Y de ser el lema de nuestra eternidad, pasó a convertirse en una terrible maldición.

Llegó un momento en que acabé aborreciéndole, quería marcharme pero él me lo impedía: formaba parte de su propiedad privada. El maltrato físico y psicológico se hizo insoportable. A pesar de querer ocultarlo, la gente de mi entorno se dio cuenta de lo sucedido, y con algo de apoyo, tomé la decisión de denunciarle. Varias veces, especialmente antes de los juicios, cuando se mostraba arrepentido y me jura-

ba que me quería, yo me sentía mal y le daba otra oportunidad; pero al cabo de unos días, la situación era igual o incluso peor. El día que desperté en el hospital y me dijeron que él estaba en la cárcel, fue como una liberación, aunque el terror llegó a unos límites insospechados cuando unos días después, al salir de la cárcel, continuó acosándome a pesar de la orden de alejamiento. No salía de casa, no comía ni dormía, por miedo a que cumpliera sus amenazas, pero tampoco quería denunciarle una vez más para no arruinar definitivamente su vida.

Aquel día, no sé exactamente por qué estaba en la barandilla del balcón, había subido de forma casi inconsciente. Resbalé, perdí el equilibrio y estuve a punto de caer, aunque, por suerte, me agarraba al techo con las manos. En ese instante reflexioné: a pesar del daño de sus desprecios y agresiones, que me hicieron sentir tan insignificante, me daba cuenta de que por fin, tenía las llaves de mi vida. Cerré fuertemente los ojos y bajé, junto a la jardinera de flores marchitas.

Decidí poner un punto final. Mi denuncia se tuvo en cuenta y por fin desapareció de mi existencia. Ya no había nada que temer, él no iba a volver.

Entonces entré en la habitación y acaricié la cara de la dulce Elena que, acurrucada, dormía plácidamente en su cuna.

Me sequé una última lágrima.

ATINA



Querido papá:

¿Qué tal estás? Yo, según dicen los médicos voy estando un poco más estable aunque yo pienso que esta paliza va a ser la definitiva, porque con ésta, no sólo has conseguido que sangrase mi nariz, o que se levantasen las heridas anteriores, sino has conseguido que sangrase mi corazón, cada vez que me pegabas creía que era porque no te había gustado mi dibujo, o porque no había puesto bien la mesa, pero esta vez no había hecho nada, quizás por ese motivo fue por el que decidiste pegarme. Mientras iba rodando por las escaleras iba viendo tu cara, una cara que expresaba muchos sentimientos, te veía con cara de lamento, con cara de vergüenza, pero no te vi con cara de arrepentimiento. Sé que si consigo salir de ésta, volverás a pegarme, porque, aunque me hayas dicho muchas veces que esa vez sería la última siempre ha habido otra más, y cada vez peores. He oído muchas veces que cada uno tenemos la familia que nos toca, y muchas veces me pregunto, si al tocarme tú como padre no se confundieron, no he hecho nada malo para merecer todo lo que he estado viviendo durante estos siete años, cada año de mi vida ha sido una pesadilla, cada año te he ido temiendo más.

Me arrebataste lo que más quería en esta vida, te llevaste a mamá, desde ese día, supe que yo iría con ella muy pronto, y aunque ella intentó salvar muchos golpes, cuando ella se fue, yo me quedé desprotegida. No podía pedir ayuda a nadie, porque nadie me creía, toda la familia pensaba que estaba triste por la pérdida de mamá, pero tú en el fondo sabías porqué estaba así, es más, creo que la gente ya empieza a sospechar algo. No quiero tantos regalos por Navidad, ni por mi cumpleaños, preferiría tener un padre que me quisiera, en vez de tener estanterías llenas de regalos que ni siquiera puedo disfrutar.

Muchas veces he pensado que a lo mejor cuando me pegabas, conseguías sentirte mejor, aunque ahora que ya me voy haciendo mayor creo que no era así, porque cada vez que me pegabas, podía notar como llorabas en tu cama, y como te lamentabas por lo que habías hecho.

Con todas estas cosas que he tenido que vivir lo único que he conseguido ha sido subir escalones de la vida que todavía no tenía que haber subido, he madurado a gran velocidad, y no he podido disfrutar de una infancia, ahora lo que más temo, es si yo seré como tú cuando sea mayor, es lo que menos me gustaría, no quiero que mis hijos tengan que ir al colegio con heridas en la cara, y tengan que ir con la cabeza bajada para que no se les vean los golpes y no les pregunten por qué están así.

Papá pienso que en algún momento de tu vida, ya te darás cuenta de lo que has hecho, y recapacitarás, y llorarás, pero será demasiado tarde, porque yo ya no estaré aquí, para escuchar esas palabras de perdón, me estoy sintiendo muy débil, creo que dejaré de escribir, ya casi no veo las letras, pero quiero que sepas que a pesar de lo que has hecho sigo queriéndote, porque al fin y al cabo gracias a ti y a mamá estoy aquí, y gracias a vosotros he conseguido vivir momentos inolvidables y sólo quiero decirte que espero que si vuelves a tener más princesitas las cuides mejor que a mí.

WINNIE



Querido maltratador:

Te escribo en un momento de soledad y silencio para así poder comprender con más facilidad tus motivos, tus acciones, para escucharte claramente... Pienso y recapitulo pero no acabo de entender tu forma de actuar, no sé que es aquello que te mueve ni tampoco tu finalidad, no entiendo por qué te invade la violencia, el odio, esa furia descontrolada que por momentos te transforma en una fiera sin control o por qué te hace sentir mejor, no lo sé...

Si por un momento te pudiera hacer reflexionar simplemente te haría una pregunta: ¿por qué? Puede que tú tengas más fuerza, no lo discuto, puede que te sientas inferior, no lo sé, pero contéstame ¿hay algún motivo para hacerlo? ¿hay motivos para el dolor? ¿para el llanto...? ¿para la sinrazón...? ¿hay algo que lo justifique...? Creo que sabes bien la respuesta, dentro de ti grita abogadamente, no la escuchas y sigues machacando al que tienes al lado, ¿por qué? Si tan poco la quieres, déjala, aléjate pero no la atormentes más, porque tú sabes mejor que yo que una palabra puede berir el corazón más que una espada clavándose en él, sabes que una mirada puede cortar la respiración tanto más fuerte que tus manos rodeando su cuello, lo sabes... y, ¡aún así sigues...!

Me gustaría saber qué sientes cuando oyes esos gritos desgarrados saliendo de su garganta, ¿no te palpita el corazón? Que pasa por tu cabeza cuando golpe tras golpe consigues que brote la sangre de su cuerpo... No sé... Podría pensar que no tienes corazón o que realmente no sabes lo que estás haciendo, pero lo siento, no puedo. No.

Es posible que dentro de ti haya algo inescrutable, un pensamiento que de verdad te lleve a hacer lo que haces sin que puedas remediarlo, algo que se encuentra en lo más profundo de ti pero... ¿pensaste alguna vez cómo se siente la otra persona? ¿te has llegado a poner en su lugar? Hazlo por un momento. Métele en su piel, en su cuerpo. Siente uno a uno cada golpe, cada magulladura. Mirate al espe-

jo y ve el moratón que te rodea el ojo, tu cara enferma de dolor. Siéntete tan humillado como lo hace ella. Nota cómo corre la sangre por el labio y cómo cada grito te apuñala el alma suave y lentamente mientras te degrada poco a poco...

¿Lo sientes? Es el terror que produce tu voz, es el miedo que produce mirarte a los ojos, es la incertidumbre de no saber cómo vas a actuar, es la tormenta que se produce en tu interior pero que no debe reflejarse en ni tan siquiera una arruga de tu piel, es el infierno que se repite un día tras otro, es... es... Te aseguro que no es amor.

Recuerda por un instante la primera vez que la viste, cuando hubieras dado todo para conseguir su felicidad, sí, aquella tarde de otoño cuando tu vida estaba anocheciendo y ella puso la luz en tu interior. No olvides cada momento, cada segundo, cada palabra, vuestro juramento... ese que os bicisteis sentados en el suelo, rodeados únicamente de vuestros proyectos, intenciones, sonrisas, besos... fue allí cuando lo dijiste, recuérdalo: "te amaré hasta que la muerte nos separe". Escúchalo en tu interior, ahora dime ¿realmente la amas?

AETHIS



Querido papá:

En cierto modo, siento mucho que éste haya sido tu final, que hayas tenido que terminar entre rejas, porque tu ira y tu violencia hacia aquellas personas que te aman hayan podido contigo. ¿Cuándo ocurrió? ¿En qué momento dejaste de amar con el corazón para pasar a amar con los puños? En un principio me sentí engañada, traicionada por un padre que no sabía querer, alguien que nunca había querido a mi madre, y probablemente, tampoco a mí. No te puedes imaginar el dolor que se siente viendo cómo tu padre golpea a tu madre.

Después, intenté comprenderte, buscándole fallos a mamá y encontrar algún motivo para explicar tu actitud, pero no pude encontrarlos, porque ningún comportamiento, por malo que sea, debe ser correspondido con un golpe.

Finalmente, no puedo sentir otra cosa sino lástima. Lástima de ver cómo golpe a golpe has ido arruinando tu vida y perdiendo a la gente que te quería. Ahora no podemos considerarte ni quererte como antes, lo has perdido todo, te has quedado solo. Te fuiste hundiendo, demacrando progresivamente, envolviéndote más y más en ti mismo hasta el momento en que dejé de ver en ti al padre que siempre había tenido. Ahora, no puedo reconocerte como aquel hombre y mucho menos entender tus palabras acerca de la violencia: solías decir que no conducía a ninguna parte, siempre existían otros caminos para solucionar los problemas, pero parece que te alejaste de tus propias creencias, para mí, dejaste de ser persona, desde el primer golpe. ¿Lo recuerdas? Porque yo no podré borrarlo nunca. Era una tarde próxima a Navidades. Al entrar en casa oí que discutíais y no quise molestar, solíais discutir, pero cada vez gritabas más, y sentí la necesidad de bajar. Entonces vi como de un golpe mamá caía al suelo y rompía a llorar.

Quizá si en ese momento hubiera entrado en la cocina, si hubiera detenido ese primer golpe, no habría habido ninguno más.

Abora, sólo puedo esperar y desear que mamá se recupere y consiga olvidar estos últimos años y rebacer su vida, pues aún está a tiempo de ser feliz, para eso nunca es tarde.

Puede que algún día tú también te des cuenta del terrible error que has cometido, y la de vidas que has entristecido con tus actos. Mientras tanto, me gustaría pedirte un poco de paz, que nos dejes tranquilas, cumplas tu condena lo mejor que puedas y comiences una nueva vida lejos de nosotras.

Sé que si hay algo de verdad en todas esas cosas que dices, eso de que nos quieres y que vas a cambiar, si hay un poquito de verdad en tus palabras, me harás caso y nos permitirás ser felices.

De todo corazón, espero que tú también te encuentres a ti mismo algún día.

LUCÍA



Desde mi alma te escribo a ti, corazón de hielo, quisiera entender tus motivos pero por más que lo intento no puedo; de todos modos ya es tarde y no valen tus excusas ni tus arrepentimientos, ni tampoco que me digas que tú no querías hacerlo, perdiste el tiempo entre odio y desprecio, tú le dabas esperanzas repartiendo mil "te quiero" de palabra, que nunca fueron sinceros. Tonta fue por creerte, en tus lágrimas de escarcha se perdieron su dignidad y su ego; ¿por qué llorabas después de pegarla y no lo pensabas al insultarla? quizá, por que te daba miedo de perderla, eras poco para ella y te mataban los celos, ¿no es cierto? la encerrabas, si salía la esperabas borracho y a su llegada la maltratabas, pero ella nunca lloraba, se mantuvo firme por que aún te quería, quizá por los recuerdos de vuestra antigua vida aguantó tanto, aunque vacía; en sus ojos la nostalgia y la soledad vivían, pero en su cara demacrada aún se veía alegría; pensaba que cuando le decías te quiero no le mentías, que cuando te emborrachabas y le pegabas te arrepentías.

Dicen que todo vale en el amor y la guerra, ella confundió términos y se apagó su estrella ¿acaso te sentías más hombre?, ¿intentabas así retenerla?, sinceramente: me das pena, piensas que sí, pero no tienes corazón, tú no sabes distinguir entre el odio y el amor: amar es dar pié al alma, prescindiendo de razón; amar es querer sin límites; amar es compasión; amar no es mirar por uno, sino por dos; amar no es llegar a los puños en una difícil situación... pero tú eso no lo sabías ¿verdad?.

Siento odio e impotencia, por que ya no hay marcha atrás, tú le arrancaste la vida y por mucho que llores por ella no me la devolverás. Me gustaría tenerte delante, es lo que debo evitar, puesto que te acuso a ti de asesino y no quisiera ser igual.

En realidad no sé por que te escribo, si eres un ser infernal; créas que era tu esclava, que su alma te pertenecía... te confundiste, por que al contrario que tú, mi madre le dio la vida para ser libre y tú, que no tienes nombre la encerraste, la hipnotizaste y la perdiste, pues ella se quitó la vida por que sabía que sólo así la dejarías; tú la mataste, me la robaste... que Dios me ayude y boga justicia, por que aquí en la

tierra no la hay, aunque lucharé por conseguirla, para hacer que pagues por mi hermana pequeña, con la que tantos momentos yo compartía; ella fue débil, no pudo devolverte el dolor y los golpes que le diste; que Dios te guarde a ti también de encontrarte conmigo por que juro que si te veo yo no tendré compasión y cuando termine te aseguro que no lloraré para pedirte perdón.

*Quizá te escriba por que sé que esta carta nunca será enviada, por que te miro a los ojos y sé que no te mereces nada, eres lo peor ¡cómo podías pensar mientras la pegabas que lo hacías por amor? Te odio, pero no te guardo rencor, simplemente, olvidaré tu cara, intentando matar mi dolor; tú olvídate de mí: **Este es mi último adiós.***

YO



MI NIÑO, MI AMOR..

Nueve meses te llevé, diecinueve te crié y veinte palos recibí. ¿Por qué me tratas así?

Aquí empieza el testimonio, la crudeza de una historia, de la vida y casi muerte de una madre con el alma desgarrada.

A ella le pesan los años; pero le duelen más los tortazos, puñetazos y patadas que un hijo descarriado, malcriado o simplemente asustado, de la vida, del sentir... le ha propinado.

"Mi niño, mi amor. Me llevaste hasta el dolor. Me sacaste la alegría de tenerte entre mis brazos algún día. ¿Por qué? ¿Qué te pasó? Quizá fui una mala madre. ¿Resignación? Yo no. Debo ayudarte, ayudarte a comprender... ¡No! ¡No me pegues mi niño! No me grites otra vez que me estoy volviendo loca.

Ya no se si eres tú o es que mi mente lo sueña, te teme, me aterra...

Tu papá no te crió. No nos quiso mi amor.

Yo te saqué adelante, te di mi vida, mi juventud, mis mejores años... Y soñaba con verte grande, verte correr, crecer, jugar, aprender y soñar. Soñar sobre todo; que la vida no es un sueño del que puedas despertar. ¿Despertar? Quizá algún día.

Abrazaba tus abrazos, te mecía entre mis brazos, te susurraba una nana... para que con tranquilidad, pudieses descansar antes de que tu padre volviese de trabajar. El volví como un loco; a vino olía su aliento y sus voces despertaban mi tormento. Yo cerraba bien tu puerta, ¡hasta las llaves quitaba! por si se le ocurriese ni siquiera asomar, asomar a tus sueños...

Pero un buen día se fue y no volvió. ¡Dios me escuchó! -"¡Gracias Dios

Mío!"- dije yo. Por fin mi vida tranquila... ¡mi niño ya camina!

Pronto fuiste a la escuela, jugabas, reías... ¡qué maravillosos días!

Te hiciste mayor. Entrabas, saltas... una chica cada día.

Creo que te consentí demasiado. Un día quise ponerte control por la hora, por tus ojos, por tu olor a vino y ron...se me agolparon los recuerdos. Malos recuerdos. El primer tortazo, el primer grito, la primera patada, y yo... yo sin saber qué hacer. Eres más fuerte que yo, mucho más fuerte.

Pero la vida me ha enseñado a luchar. Ella también me dio muchos palos pero supe resistir, caminar, mirar hacia adelante.

Te ayudaré cariño. Te sacaré de ese pozo, de las drogas, de la calle y del alcohol. Ahora lloras mi niño, no te preocupes, no llores, mamá está a tu lado. Ella te sacará el dolor, de ese pozo, de las drogas y el alcohol.

Voy a verte cada día y ¡cada día estás mejor! Eres valiente mi amor. Afrontaste tu problema con honor, con valía y decisión.

Ya estás saliendo a flote, pronto estarás mejor...

Me cogiste de la mano y te la llevaste al pecho. Y tu voz entrecortada susurró:

-“Voy a ser padre mamá, el mejor padre”-

LA PEKE



CARTA A UN MALTRATADOR

Les hablo a los maltratadores: ya que hoy me miro en el espejo que ellos se miran. Lo primero que les falta es la paciencia.

Paciencia para entender las cosas de la vida misma, se enfadan por cosas insignificantes, las cuales no tienen más valor que el que les quieran dar.

Si controlaran esa paciencia y se pusieran a escuchar a los que les quieren y desean ayudarles, comenzarían a comprender el porqué de tantos malos tratos que acarrear después. Son sordos.

Sí, son sordos por naturaleza, ya que caen nuestras palabras en vacío. Partiendo de esto se podría trabajar muchísimo con el maltratador y les ayudarían a encontrar otros caminos a seguir y entrarían en la etapa de la comprensión, ya que si le biciéramos comprender los hechos sucedidos ganaríamos la batalla al maltrato con la única palabra que tiene poder para cambiar... el amor. El amor del matrimonio, el cual ellos destruyen con su fuerza y violencia, la verdad es que ya no sé que pensar: si sois enfermos o sois personas que no tenéis capacidad para confiar en la familia, todo esto jme confunde! y no sé qué pensar.

¡Sí!, digo, siendo mujer maltratada, ellos necesitan tanta ayuda como las mujeres que somos víctimas, ya que de esa forma salvaríamos a familias enteras. No digo que nos amen, o que no nos amen, pero sí digo que no saben amar. Por desgracia, por lo que me ha tocado padecer y con ese derecho, me dirijo a ellos y les pregunto a sus conciencias: ¿Cómo te sentirías si fueras golpeado por tu mujer, si fueras insultado por ella, humillado, amenazado de muerte y golpeado hasta la saciedad?

En mi experiencia he descubierto que eso no lo quieren hacer, pero no han aprendido a no hacerlo y luego pagan su precio (el suicidio, la prisión, otros el abandono de sus seres queridos, el dolor de la soledad..., etcétera) Las imágenes del daño que producen quedan borradas y calladas para no escuchar sus conciencias, se

ponen una máscara ante la sociedad, para sentirse bien ellos no se sienten "culpables de nada" pues, si no, no podrían vivir, en esa etapa se conforman diciéndose que ellos no son tan malos, que los que no los entienden son sus mujeres e hijos. Yo te digo a ti que un día prometiste amor eterno: mírate en el espejo y di a ti mismo: ¡Es de ser hombres abrir los ojos y ver el daño que he cometido y di con valentía soy un maltratador y quiero dejar de serlo, voy a pedir perdón y ayuda...! Al paso del tiempo, cuando esto lo bagas todos los días y conozcas la verdad de tus errores, podrás decir a tu esposa: amo a mi familia y nunca os haré daño, escucharé todo lo que os moleste de mí, mis malas formas, mis insultos, mis vicios, mis golpes. Y cuando basta la sociedad pidas perdón, yo te digo que encontrarás a tu familia y conocerás y sentirás el amor que hay en ella...

¡No la destruyas más... basta! Te lo ruega una esposa y madre maltratada. Ayúdate y ayudarás.

JUAN IGNACIO



CARTA QUE A NADIE INTERESARÁ

*Antes de exponerme me presento, no soy nadie.
No tengo cobijo ni alimento, sólo aire,
duermo entre cartones, suciedad y alambres,
sueño con no sufrir la sociedad y el hambre.
Soy un ser inmundo, me llaman vagabundo,
no tuve las facilidades del resto del mundo.
Después de presentarme ya os lo cuento:
Cómo pudo ser mi muerte que quedó en intento.
Me pegan a menudo a las puertas de una iglesia,
sin dinero, en el hospital no hay anestesia.
Me llaman drogadicto por mi mejorable aspecto,
para otros, veredicto: que soy un exconvicto.
Empezaron con insultos, como ignorante o inculto,
ahora cada viernes me aparece un nuevo bulto.
Me conocen ya en la zona "el que bebidas colecciona",
acostumbrados a mi vida, ya nadie se impresiona.
Reconozco a los chicos que me pegan cada viernes
al salir ellos de clase, su rutina se me cierne.
Cada vez fueron a más, cada vez fueron más malos,
empezaron con patadas, ya han pasado a los palos.
Y es que una persona pobre es persona lacia,
flaco y sucio, les hace gracia mi desgracia.
Yo también tuve una infancia repleta de ignorancia,
ahora vida rancia que empezó en la distancia.
Años y años, tiempos mejores, otros peores
olvidé a mis amores, rojo y morado mis colores.
Un día como tantos, yo pedía a la gente
"lo gastará en drogas" les parecía evidente.
Como podía, día a día conseguía mi comida,
sólo eso me importaba en tal momento de mi vida.
Aprendí una lección: lo bueno torna al declive.*

*todo lo malo retorna y no hay quien lo esquive.
Y eso se descubre cuando la pena te cubre,
cuando el paraíso se convierte en el fuego de una lumbre.
Una vida que para el que la sufre es tragedia,
pero grabada en tu móvil es pura comedia.
Muchos me conocen, soy "el de la colleja",
yo lo llamo malos tratos, pero a nadie le interesa.
He sentido el fuego en mi ropa, y os lo ruego:
Decid a vuestros hijos que mi vida no es un juego.
Que aquella noche en un banco yo dormía,
que vi pasar mi vida al sentir la gasolina.
El dolor que producían esos chicos familiares,
de pequeño compartía mis juguetes con sus padres.
Pero aún sigo vivo, parece un milagro,
Aunque a veces lo desprecio por mi futuro agrio.
Al menos ya no sufro, pues cogieron a culpables,
esos chicos ya entre rejas aunque no es justificable,
que ya no crea en Dios, nadie observa desde el cielo,
y el infierno no está abajo, a veces es tu propio suelo.*

TYCHO



Querida María:

Recibí tu carta en la que me contabas lo mal que te van las cosas con tu marido. Te comprendo perfectamente por mi experiencia y por lo que me cuentan otras mujeres. Parece que en el fondo, en mayor o menor grado, todos los hombres, salvo valiosas excepciones, cometen los mismos errores con nosotras ¿Qué pasa con ellos para que tantas mujeres tengamos esa certeza de que ni nos entienden, ni nos valoran, ni nos respetan? Que no nos entiendan se lleva más o menos bien, que no nos valoren cuesta más, pero también se acepta, siempre hemos sido dadoras de todo sin esperar medallas, pero por mucho que les des, ellos se fijan sólo en lo que no les das y están tan acostumbrados a recibir de la mujer, que se han olvidado de que ellos también tienen cosas valiosas que darnos... Que no nos respeten es difícil de aguantar, y más de alguien que se supone que te quiere, y cuando esa falta de respeto llega al maltrato jeso ya no se puede consentir!

¡Cómo se han agarrado a esa creencia de que somos inferiores! ¡Qué bien les viene para tapar sus complejos, sus carencias! Estoy convencida de que cuanto peor trata un hombre a una mujer, más inferior es a ella, menos vale, más acomplejado se siente, y de que, un maltrato sobre una mujer (psíquico y/o físico) será más fuerte cuanto más valores tenga y mejor sea ella. Se nos castiga no por no valer "pa na" sino por valer y si es "pa mucho" más caña se nos da...

Creo que la raíz del maltrato del hombre contra la mujer nace en el descubrimiento (muchas veces ni siquiera consciente) de que realmente vale menos que la mujer (tampoco es así exactamente pues cada uno tiene sus valores para aportar a la pareja) empezando hace milenios por ver cómo la naturaleza le había dado el don de dar la vida a la mujer y pasó de adorarla como diosa de la fecundidad a reprimirla y a dominarla y a autoconvencerse y convencerla de que era inferior. Se ha insistido tanto en ello a lo largo de la historia y las civilizaciones que casi nos lo creemos todos...

Pero no, es tiempo de que no... María, levántate y no dejes que te pisen más.

Ánimo, te quiere

LAURA



MIS ALAS

A mi dictador particular:

¿Alguna vez has sentido que te falta una parte del cuerpo?. No sé, no es una parte cualquiera, ni si quiera sé exactamente dónde situarla, sólo sé que me falta, que no la tengo, que se ha ido. Y, ¿sabes qué?, se ha ido a la vez que tú. Desde hace un tiempo ya me sentía así, no es que se hubiera ido completamente, pero no lo notaba igual que siempre.

Puede que tú no te acuerdes del día en que naciste, pero yo lo recuerdo como si estuviera pasando en este mismo instante. Yo era muy joven, nadie pensaba que podría aguantar el parto, o que podría mantenerte, o simplemente que sería capaz de cambiar mi modo de vida por ti. Pero sentí como me dabas fuerza desde dentro, sentí tus ansias de salir, tus ganas de vivir...

Antes era una persona libre, sentía que podía volar, era como si tuviera alas y, ¿sabes dónde están esas alas?, las tienes tú, o por lo menos yo te las dejé a ti. Bueno, la verdad es que creo que tú tampoco las tienes, tú las has roto, las has desaprovechado, las has quemado, las has pisoteado... y eran uno de mis regalos. Te regalé la vida, te regalé mi amor, te regalé mi tiempo, te regalé mis besos, te regalé mi libertad, y te llevaste mis alas. Sabes que a mí no me importaba, al fin y al cabo eres mi hijo y, ¿quién mejor que tú, no?. Ahora, aunque me duela y me cueste aceptarlo, pienso que me equivoqué, que no debería habértelas dejado porque te has aprovechado de ellas, has abusado de su poder y, aunque no lo creas ni lo quieras ver, todo tiene un límite. Hasta las estrellas tienen límite. Ya sé que a tu edad está muy de moda eso de la "libertad", pero yo estoy segura de que ninguno de vosotros sabe realmente qué es y cómo es la libertad. Eso sí, creo que ahora, en el lugar donde te han metido, o mejor dicho, donde te has metido, vas a aprender de verdad a valorarla. ¿Por qué no has sido capaz de saber hasta dónde se podía llegar? ¿Tan mal lo hice? Yo sólo intentaba que fueras feliz, que fueras normal, como cualquier bebé, niño, adolescente, chico de tu edad, pero te fuiste de mis manos, echaste a volar.

Tú no sabes lo que es perder a un hijo.

Pensé que estabas así porque no encontrabas otra manera de superar la muerte de papá, pero acabé descubriendo que te habías abonado a esa forma de vida. Pensabas que por que yo no llorase delante de ti ya me había olvidado de él, pero sólo quería ayudarte, creí que no era una mala forma de hacerte ver que la vida seguía para ti y para mí, pero sólo me gritabas y me echabas cosas en cara.

Te convertiste en el hombre de mi casa y desgraciadamente en mi propio dueño, pero qué iba a hacer, si eras el niño de mis ojos. Creí que esa forma de tratarme era porque te hacía sentir mayor, más adulto y, aunque nunca lo entendí, si que te lo consentí y poco a poco te fuiste convirtiendo en mi amo y señor. Ya no podía hacer nada, querías tenerme fuera de tu vida pero en posesión de la mía. Nada te parecía bien, ya no podía hablar contigo, siempre decías: "Mamá déjame en paz, jes mi vida!". Y ahí la tienes, tómala y cuidala.

No te imaginas lo duro que puede ser para una madre tomar esta decisión, pero no me queda otra, también es mi vida y poco a poco me la estas quitando. Tengo miedo, ya no sé que hacer, estoy tan cansada... Creo que ya no puedo seguir abogándome en mis propias lágrimas. He tardado mucho en hablar, en decir lo que haces conmigo y en dejarte en el lugar en el que creo que aprenderás a valorar lo que realmente es la vida. He intentado durante años encontrar el modo de hacerte feliz, sin resultado; ahora les toca a otros, a mí siempre me tendrás. Puedes llamarme, escribirme o visitarme cuando te lo permitan, porque yo nunca dejaré de ser parte de ti y tú nunca dejarás de ser esa parte de mí que desde hace un tiempo he dejado de sentir cerca.

Para terminar sólo quiero pedirte que me perdones, pero se te olvidó que en este mundo los padres todavía tenemos algún poder sobre los hijos, aunque últimamente se esté perdiendo. Una última pregunta: ¿Hasta dónde llega tu límite?. Intenta averiguarlo porque te hará falta en el futuro. Ahora me toca volar a mí.

No te olvida:

MAMÁ



Este libro
"Cartas a un Maltratador"
se terminó de imprimir
en el otoño de 2006.

En los talleres de
Copistería OPE, S.L. - Artes Gráficas